

ETERNAMENTE A CADA INSTANTE

■ ALFONSO VALLEJO ■

P O E S Í A

HUERGA & FIERRO
e d i t o r e s

© Alfonso Vallejo

Prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada del libro: Óleo de Alfonso Vallejo. Técnica mixta.
“Eternamente a cada instante”

ISBN: 4-8374-174-1

Depósito legal: M-9854-2000

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Eternamente a cada instante

Alfonso Vallejo

PRÓLOGO

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

La poesía esencial de Alfonso Vallejo

El prólogo de *La Celestina* de 1502 se abre con una cita de Heráclito, según la cual todas las cosas son criadas a modo de contienda o batalla. Tanto la cita, como buena parte del prólogo, proceden del que Francisco Petrarca antepuso al segundo libro de su obra *Remedios contra la adversa Fortuna*.

Por su parte, el sabio judío español Don Sem Tob de Carrión asegura en sus Proverbios morales que las cosas se manifiestan contradictoriamente, que ni la cordura es siempre buena, ni la locura es siempre mala, que el mundo está construido en oposiciones absolutas, y que lo mismo da perder por poco que perder por mucho. Petrarca y Don Sem Tob escriben estas sentencias en el siglo XVI, y seiscientos años más tarde vuelven a sonar con la misma contundencia en la poesía de Alfonso Vallejo, en la que cada cosa se explica tanto por ella misma como por su contraria. El título del presente libro *Eternamente a cada instante* evidencia ya cómo la dialéctica del tiempo se construye sobre lo permanente y lo fugaz, sobre la filosofía parmenídea y heracliteana al mismo tiempo.

En el primer poema, “Sol nocturno”, no se turnan en su curso el sol y la luna, como en la poesía clásica, sino que ambos astros alumbran a la vez, y sus rayos traspasan ya las paredes de la cueva platónica anunciando lo que va ser una verdadera exploración. Para vencer lo que Baudrillard¹ denomina “el infierno de lo Mismo”, Alfonso Vallejo enfrenta constantemente la identidad con la alteridad, porque sabe que en este juego de contrarios se asientan las construcciones que dan sentido(?) a nuestra vida.

“Todo y siempre al mismo tiempo” -el segundo poema- no afirma que hayan de confundirse el final con el principio, la ausencia con la presencia, el sonido con el silencio, ni que algo sea hueco y lleno al mismo y tiempo, porque “Si todo fuera todo,/ lo mismo en eterna transformación/ entonces, nada de nada nunca/tampoco/ tendría/explicación”.

Muy pronto empezamos a descubrir que para Alfonso Vallejo lo bueno es lo beneficioso, que el arte es radicalmente bueno, y que, como diría Ortega y Gasset, “no hay maldad creadora”.

La creación en Alfonso Vallejo supone siempre una indagación en la realidad y en la verdad; en su discurso lo poético corre en líneas paralelas, secantes y tangentes a lo ontológico y a lo gnoseológico, y la fruición estética deviene en fuente de conocimiento.

Dos temas son recurrentes a lo largo de su obra teatral y poética, y constituyen igualmente los dos elementos catalizadores de *Eternamente a cada instante*: el ser y el tiempo. El ser es único e irreplicable, pero al mismo tiempo su unicidad existencial es compatible con la variedad y la multiplicidad. El sentido particular es susceptible de “infinita significación”.

1 Baudrillard, J., *La transparencia del mal*. Ensayo sobre los fenómenos extremos, Barcelona, Anagrama, 1991, pp-122-123.

No es casual que una de las primeras composiciones de esta obra se titule “Alabanza del ser”. Desde una instancia espacio-temporal muy concreta, un grito gozoso proclama la alabanza del ser. La buscada alogicidad nos da noticia de una “jeroglífica confusión” pero también de un espacio sin límite ni fronteras en el que el tiempo no impone sus leyes rigurosas. La irracionalidad de la poesía moderna, que tan sabiamente ha analizado Carlos Bousoño, atraviesa en la lírica de nuestro poeta un universo en el que hasta el caos y el desorden son proclamaciones exultantes del ser, del pensar, del amar y de la constatación de haber nacido. El tiempo recorre ahora las trayectorias filosóficas de Platón y de Kant, de Newton y Bergson, de Heidegger y Husserl. Pero, ¡nadie se asuste!, aquí se entiende todo. Los asuntos más científicos se exponen sin tecnicismos, los más cultos sin culturalismos. El léxico especializado, al que a veces se recurre, está situado en el lugar preciso, y su contexto desvela en seguida su sentido.

Los teóricos de la literatura nos hablan de hipotexto, hipertexto y paratexto; y Alfonso Vallejo, a su vez, de contexto, subtexto y pretexto; y ello para decirnos que en mitad de la noche madrileña un viejo profesor de árabe y un joven cantaor de flamenco, cada uno a su forma, optan “por una técnica de aproximación metafísica/ para poder subsistir”. Mientras los flamencos deambulan por la madrileña Plaza de Santa Ana, se afirma la creencia en “las turbulencias de la antimateria/ y en la desaceleración”. Estamos “en un espacio sin espacio/ y en un tiempo sin tiempo”, pero no se trata de una negación del espacio ni de una abolición del tiempo sino de una afirmación de un no-espacio y de una proclamación de un no-tiempo.

Desde la obra de Blas de Otero no he encontrado en la poesía española una creación en la que suenen con tan buen sonido los adverbios en mente como en el poema vallejano “Tremendamente tú”, la frase “Tremendamente tú ya es en sí misma tremenda y escalofriante, como lo son “permanente- mente tú” y “salvajemente tú” en los versos siguientes, pero a mi modo de ver donde alcanza su mayor virtualidad expresiva este tipo de adverbio es en el verso “lloviosamente tú como una gota detenida”. De nuevo topamos con el tiempo, con la intuición de que la medida del tiempo reside en la conciencia. Plotino y San Agustín se habían manifestado de forma semejante.

A aquello que “se sale del tiempo” es a lo que vitorea el poeta en “Viva lo pobre e inútil”. Con una construcción magistralmente trabada se alaba lo atemporal, junto a lo agramatical y asintáctico. lo que se pretende mal decir se contradice por lo bien dicho. La dialéctica sigue imponiendo sus leyes, pero siempre al servicio de lo “humano” de lo “muy humano”.

El juego de contrarios se representa en “Escribo de lo que no sé” por la oposición entre lo que está y lo que no está, entre lo negro y lo blanco, entre la pregunta y la respuesta. Y en esta “fricción de cristales” el tiempo describe sus meandros, por los que se debate la conciencia entre lo que está “dentro y fuera al mismo tiempo”.

El tiempo hace ser al ser en “Trozos que quedan de ayer”, uno de los poemas en el que resulta perceptible la influencia del autor de Cántico. Guillenianamente se afirma “Ser, siempre ser, mucho más, siempre y de nuevo,/ por canalones y toveras, pistas, riscos y encimeras/ Ser.”

Nietzsche escribe en *La voluntad de poder* que “si no hacemos de la muerte de Dios un gran renunciamiento y una perpetua victoria sobre nosotros mismos, tendremos que pagar por esta pérdida”, Quizá por ello, argumenta Alfonso Vallejo “Que si no fuera más que un estallido gigantesco/ en el mismo centro de la nada/ o una explosión de antimateria/ surgida por azar del punto cero/ Si no fuera más que fantástico polvo neuronal/ vana sensación de absoluto en el lóbulo parietal/ o un protónico deseo/ girando por el cerebro... / si todo para siempre y desde siempre/ fuera producto del caos más concreto./ Si Dios hubiera muerto/ haría falta razonar/ e inventarlo de nuevo”.

En “Puertas blancas dan en blanco” recorreremos los gélidos pasillos del hospital y nos topamos con uniformes blancos, con labios apretados y con la frontera que señala el límite del dolor.

“¿Qué es entonces lo total?”, se pregunta Vallejo en el título de otro de sus poemas. Y las respuestas presentan en este caso analogías con la escritura del otro Vallejo, del peruano de Santiago de Chuco, César Abraham Vallejo. Como en el autor de *Trilce*, el discurso es una inscripción que hay que saber leer descifrando su propia escritura. A veces la fragmentación del lenguaje constituye el centro del poema. Pero esta fragmentación crea su propia semántica que permite la inteligibilidad de lo escrito. Lo “nuestro esencial” lo encontramos “al otro lado de esa raya virtual”, en “esa zona de penumbra donde empieza el tiempo nuevo”, “el tiempo fundamental”. “Te mueves y te hundes” recorre la órbita en la que brillan los grandes maestros como Shakespeare, y no sólo por la mención al “cuento contado por un loco” sino por la interpretación profunda de la vida, por la concepción a la vez trágica y optimista de nuestra existencia. Las voces de los maestros clásicos aparecen envueltas en una atmósfera superrealista en la que los “nutrientes verdes de la luna/ obligan a dar un paso en el vacío”.

Las palabras tienen una belleza patente y una belleza oculta, y Alfonso Vallejo, con arriesgados malabarismos nos muestra en “Sin ti contigo de nuevo”, entre sintácticas redes silenciosas, ambos tipos de belleza. La relación funcional de contacto entre las terminaciones de las células nerviosas, representada por la sinopsis de este poema, tiene su desarrollo en el siguiente: un auténtico “concierto canalicular”. Mientras la hemoglobina sigue transportando “oxígeno glucosa y combustión/ respiración mitocondrial”, se diseñan fantásticas construcciones sin salida donde brilla el sol. La pregunta se hace inevitable: ¿es igual este tiempo biológico que el del acero, el del sufrimiento y del dolor?

La vocación científica y filosófica de la poesía de Alfonso Vallejo es el fruto de su constatación de que, aunque parezca que se ha roto el pacto primero entre el mundo y el ser humano, como diría Martín Buber, podrías no ser y eres. Y si científica, metafísica y estadísticamente somos un puro azar, “la verdad,/ bendito azar”.

El big bang, o el “gran golpe”, como traduce nuestro autor, no fue más que un accidente: “Dios no quería que el mundo fuera así./ Le explotó en las manos. / Y si no es por un milagro/ y mueren los dinosaurios, / y llegan monos sagaces/ que inventan la inteligencia/ pues/ ¡nos quedamos sin Dios!”. Las concepciones de la física más actual se asocian ahora con presupuestos cercanos a la filosofía de Ludwig Feuerbach.

“El punto dentro del punto”, donde todo gira y gravita y el “eterno devenir del Gottim Werden” remiten claramente a Hegel, y “Eternamente a cada instante”-poema que da título al libro- nos explica algunas de sus claves: “Todo sucede total- mente como un todo inapelable/ eternamente a cada instante; /infinitamente punto a punto/ en la esfera de los cielos”.

En Hegel, la conciencia, llegada al estadio de la Razón, ya no busca “salvarse” del mundo, sino que está segura de encontrarse ella misma. Así, la Razón aparece inmediatamente como la pura certeza inmediata de la conciencia de que ella es toda la realidad. La escritura de Vallejo supera este idealismo porque encuentra que la propia conciencia no es sólo conocimiento de sí sino de los demás: “soy muchos en desacuerdo”. Además, el sujeto tiene clara conciencia de que no es un ente solitario, inmutable y macizo, sino interdependiente, mutable, oscilante y polimorfo. El yo es “sí y no al mismo tiempo”, su esencia es la contradicción: “Soy mi no incorporado,/ sí y no al mismo tiempo./ Una oposición que me sigue. / Mi propia contradicción “.

Tener que afrontar no una única verdad absoluta, sino una inmensa variedad de verdades relativas, comprender el mundo y comprenderse a sí mismo, no sólo como ambigüedad al decir de Kundera, sino como contradicción, exige una fuer- za notable.

La historia está llena de enigmas, pero tú “eres tu propio sentido,/ lo que tú te significas,/ lo que haces tú de ti”. Cada uno ha de aprender a escribir su historia, a descubrir su inevitable lenguaje, por eso se exclama con la voluntad de poder del Zarathustra nietzscheano: “Adelántate a ti mismo./ Vive fuera de ti”. Nietzsche también prefería los enigmas a las teorías y a los sistemas. El enigma no encierra, ni ata, ni jamás agota aquello que revela y encubre juntamente. El enigma, como subraya Fernando Savater, mantiene su deuda con lo que expresa y vela, no pretende imponerse en modo alguno a las fuerzas de lo real, ni sustituir el corazón de lo real por su propio corazón de imágenes.

La palabra de Alfonso Vallejo tampoco pretende imponerse sino tan sólo sonar en un universo de mensajes en silencio. El discurso subraya ese silencio, para oír cómo “suena la carne misma/ el hueso interior interno”, cómo “late y calla al mismo tiempo/ una marea de ecuaciones incomprensibles,/ moléculas y deseos”. ¿Qué es todo esto/ ¿Es el ritmo de la vida y el tiempo? La respuesta: “Simplemente silencio. / Sonido oculto interior. / Millones de bioquímicos mensajes/ detrás de cada aliento”. Y por encima, o sobre esos mensajes que nos constituyen, de nuevo el mensaje de la identidad y la alteridad. Don Antonio Machado escribió en sus Proverbios y cantares: “No es el yo fundamental/ eso que busca el poeta/ sino el tú esencial”. Y Alfonso Vallejo constata en Eternamente a cada instante: “Eres tú, el otro y él.../ Con el otro que eres, hablas, sí./ Se llama como tú/ y es tu sombra confidencial/... El otro dice que se llama conciencia/ y es tú mismo pero en otro yo/ mucho más profundo y bueno...”

Podemos encontrar el otro sin salir de nosotros, pero también cerrando los ojos, y mirando cómo un hombre corta hierba en Tielmes a las diecinueve y dos de un diecisiete de agosto. El poeta observa la vida un instante y comprueba que todo

se mueve y calla a su alrededor, que “infinitos sistemas moleculares, /enzimáticos y atmosféricos/ mueven la acción”; se pregunta entonces “por el flujo axonal y retrógrado/ del nervio media- no de su brazo izquierdo”, y comprueba que “todo funciona con claves/ como una encrucijada móvil/ que hablara su pro- pio lenguaje/ el diecisiete de agosto/ a las diecinueve y dos”. Y comprueba también que el universo entero gravita sobre el segador.

La presencia del otro es una donación de vida, pero es también la implacable comprobación de nuestra absoluta soledad, soledad más solitaria que “una astilla de un árbol solo” que “el nudo de una cuerda / que esté verdaderamente sola “.

Las referencias concretas a toreros y guitarristas de flamenco no constituyen anécdotas coloristas sitio que son elementos que nos ayudan a adentrarnos en los enigmas del universo y de la vida. Todo es un misterio, o quizá, como escribe el Alberto Caeiro de Pessoa, “el único misterio es que alguien piense en el misterio”.

Es importante, de todos modos, estar uno en su sitio, aun- que no se sepa bien cuál sea ese sitio. Por eso la respuesta a la pregunta “¿Qué esta sucediendo aquí?” es: “Estás/ Y nadie sabe por qué.../No lo entiendes pero estás./En tu sitio/ No sabes cuál es tu sitio/pero estás en tu sitio”. Estar y ser es bastante. Lo demás, como diría Josep Pla, es propina.

Pero ser no sólo es estar sino también explorar y descubrir. Quizá por ello, una serie de poemas se centren en la búsqueda, justamente cuando todo crece y se complica, cuando todo oscila y se dispara, cuando todo se acerca y se aleja al mismo tiempo. Es la búsqueda de lo desconocido, pero también la necesidad de la luz, en medio o al final de la noche. Y “después de tanta guerra,/ de tanto sufrimiento injustificado, / de tanta desolación y miseria”, tendremos que convenir con Bertolt Brecht, que esta situación no puede ser calificada de natural si queremos que nada sea inmutable. La búsqueda nos lleva a intentar conocer “qué está pasan- do/ dentro del hueco negro,/ del punto veloz en el cielo/ y en la oscuridad./ Detrás del telescopio,/ detrás de la claraboya./ Detrás de la misma verdad”. La “interna visualización” te lleva a comprobar que existes y que eres, y que, además, te ves. Esa constatación te da fuerzas para animar a los demás a que salgan de la oscuridad, del boquete negro, de la ausencia, y se pongan a tu lado.

Quizá ahora iniciemos un siglo y un milenio, o quizá tengamos que esperar un año o algo más para estrenar un nuevo siglo y un nuevo milenio, pero lo que es seguro es que esta poesía está inaugurando una nueva era. Y la está inauguran- do con materiales y modos constructivos que, de nuevo, recuerdan a César Vallejo. Vallejianas me parecen esas “cadenas golpeando”, esos “dientes de lobo en el centro de las cuerdas”, ese “martirio de correas”, esos “boquetes rotos/ o planos deslizándose”. La escritura de Vallejo inaugura una nueva época, porque en ella es posible lo imposible, porque nos hace ver que es “posible la noche cleral,/ el ser pulsar/ y el calcio negro por la lengua/Posible la expresión compleja/ y el arte combinatoria de moléculas y pistones”. La constatación del hecho científico debe llenarnos de felicidad: somos bioquímica viva, un milagro estadístico. La bioquímica nos muestra la realidad de aquello que fuimos y que hoy podemos recordar. La experiencia de lo

factual y comprobable nos lleva a esa otra experiencia en la que todo gravita, avanza y crece, en la que “late el cerebro en la noche azul”, en la que una potencia, que gira y rota, se convierte en un “sonido interno de destellos/ al que todos llaman sin saber por qué/sencillamente amor”.

El ritmo adquiere un compás más narrativo en composiciones como “Arañarse el alma con las uñas”, aunque pronto los referentes concretos ceden su puesto a la superrealidad y al misterio. Pero tan tremenda es la exploración de la propia conciencia como la concreta visión de un hecho concreto en un día concreto: “14 de julio del 99 a las 18h y 25/ Calle Mayor número 4/ Un mendigo duerme en el suelo/ agarrado a dos gatitos/ Le lamen la cara como si fuera un rey”. Pero a pesar de estos cantos rodados, de los que hablaba Sawa, la vida es la excepción: “la vida es./ Pero con igual facilidad podría no ser.” Somos “un milagro estadístico o divino/ en la total oscuridad”.

La escritura vallejana no es sólo una reflexión sobre todas estas cuestiones trascendentales sino también una indagación en la razón de la escritura, en su esencia imposible, en su aventura radical. Si un proverbio chino dice: “Habla y serás”, nuestro autor asegura en “Anomia existencial”: “Algo está bien claro:/existe lo que se nombra”. A través del lenguaje, de la razón y el corazón nos llega “la intuición súbita/ la absoluta certeza/ de haber captado/por un instante/ el misterio del vivir”. Hay que rendir “culto a la vida y al hombre”, y hemos de comprobar una vez más que existe “algo sincero y bueno,/ algo denso y central,/ que suene como un puñado de espuma...”

Chispazos, ráfagas geniales, aceleración de ideas y laberintos borgesianos confieren sentido y estructura a “Algo más allá”, de la misma forma que espacios inciertos, luces radicales y la esperanza vencedora de la conciencia, la razón y la evidencia marcan el juego dialéctico de “Algo no esta y está”.

Nietzsche dijo que un pesimista es un idealista resentido. Ernesto Sábato ha modificado levemente la sentencia, afirmando que un pesimista es un hombre que no termina nunca de desilusionarse. Para Alfonso Vallejo el pesimista es aquel que no ha logrado descubrir que, aunque ignoremos lo que ha habido antes y lo que habrá después, lo que hay es él paraíso.

El vitalismo, la presentación superrealista de algunos temas, la preocupación por la vida y por la muerte, la indagación y exploración en la realidad y en el lenguaje ya estaban presentes en mayor o menor medida en sus poemarios anteriores: El lugar de la tierra fría (1969), Moléculas (1976), Fuego lunar (1988), Más (1990), Matérica luz (1994), Carne interior (1994), Claridad en acción (1995), Sol azul (1997) y Fin de siglo y cunde el miedo (1999). Todos estos procedimientos tienen su culminación en Eternamente a cada instante.

El recorrido que hemos realizado por las distintas composiciones del libro ponen de manifiesto que su escritura abre una nueva era. Pero como los auténticos creadores, Vallejo no innova de la nada, sino que encuentra en los sistemas científicos, filosóficos y literarios precedentes -y en su experiencia vital acumulada- el faro que

ilumina su poesía. El poeta británico Alfred Tennyson escribió en uno de sus versos que “El tiempo está fluyendo a medianoche”. Para Vallejo fluye a cada instante. En uno de los últimos poemas de Eternamente a cada instante, titulado “Miro hacia adentro y me veo”, lo que el poeta descubre en su interior es que es “espacio virtual interno,/ universo neuronal organizado,/ tiempo, sangre y cerebro”.

El tiempo en la poesía de Alfonso Vallejo nos descubre que somos algo cambiante y permanente, que somos algo esencial- mente misterioso, que, en definitiva: somos. La última composición del libro, titulada “Corteza occipital”, se cierra precisamente con la palabra ser. Difícilmente podríamos encontrar un final más hermoso, ni ante el que sintamos mayor perplejidad.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Índice Poemas

| | |
|--------------------------------------------|-----|
| SOL NOCTURNO | 457 |
| TODO Y SIEMPRE AL MISMO TIEMPO | 459 |
| UN CEREBRO EN UN INSTANTE | 461 |
| EL FINAL ES SIEMPRE IGUAL | 462 |
| ALABANZA DE SER | 463 |
| VIVA LA FANTASÍA | 464 |
| TREMENDAMENTE TÚ | 466 |
| VIVA LO POBRE E INÚTIL | 467 |
| ESCRIBO DE LO QUE NO SÉ | 468 |
| TROZOS QUE QUEDAN DE AYER | 469 |
| SI DIOS HUBIERA MUERTO | 471 |
| PUERTAS BLANCAS DAN AL BLANCO | 472 |
| ¿QUÉ ES ENTONCES LO TOTAL? | 473 |
| TE MUEVES Y TE HUNDES | 475 |
| SIN TI CONTIGO DE NUEVO | 477 |
| CONCIERTO CANALICULAR | 479 |
| AGUJERO IRRACIONAL | 480 |
| NADIE SERÁ NUNCA TÚ | 482 |
| LA RAZÓN DE LA ESCRITURA | 484 |
| DIOS QUIERE AL HOMBRE PARA SER | 485 |
| ALGO MAS QUIZÁS | 487 |
| EL PUNTO DENTRO DEL PUNTO | 488 |
| GOTT IM WERDEM | 489 |
| ETERNAMENTE A CADA INSTANTE | 491 |
| HOMO "DISHUMANISATUS" | 493 |
| SÍ Y NO AL MISMO TIEMPO | 494 |
| SE LLAMAN SIMPLEMENTE HOMBRES | 496 |
| UNA HISTORIA DE ENIGMAS Y COMPUERTAS | 498 |
| VIVE FUERA DE TI | 499 |
| PUES NO LO ENTIENDO | 501 |
| ERES TÚ, EL OTRO Y ÉL | 502 |

| | |
|---------------------------------------|-----|
| ALGO NO ESTÁ Y ESTÁ..... | 504 |
| EL BURRO TIENE RAZÓN..... | 505 |
| ESTOY MÁS SOLO QUE UN PERRO..... | 507 |
| EL TRIUNFO DE LA RAZÓN | 508 |
| MISTERIOS SIN SOLUCIÓN..... | 510 |
| UN MAR VERDE QUE ME INVENTO | 511 |
| ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO AQUÍ? | 513 |
| SI HAN COMIDO EL CORAZÓN..... | 515 |
| BUSCO LO QUE DESCONOZCO..... | 516 |
| AL FINAL DE LA NOCHE..... | 518 |
| Y DAN GANAS DE GRITAR..... | 520 |
| DIRECTO AL CORAZÓN..... | 521 |
| INTERNA VISUALIZACIÓN | 522 |
| RABIA DE SER | 523 |
| VIRTUAL Y ENTERO..... | 525 |
| ES POSIBLE LO IMPOSIBLE | 527 |
| VENCER HABIENDO PERDIDO | 528 |
| LO PEOR ES QUEDARSE SIN HUESOS..... | 529 |
| AHÍ ESTÁN LOS HOMBRES CACTUS..... | 530 |
| LATE EL CEREBRO EN LA NOCHE AZUL..... | 531 |
| ARAÑARSE EL ALMA CON LAS UÑAS | 532 |
| CAÚNO E CAÚNO (K1-E-K1) | 534 |
| LA VIDA ES LA EXCEPCIÓN | 535 |
| POR LA BOCA LOS VERÁS | 537 |
| LA NOCIÓN DE ABSOLUTO..... | 538 |
| IGUAL DIOS NO ESTÁ TAN LEJOS | 539 |
| LO BUENO DE ESTAR TAN MUERTO..... | 540 |
| ANOMIA EXISTENCIAL | 541 |
| INTUICIÓN DE VIDA..... | 543 |
| CULTO A LA VIDA Y AL HOMBRE | 544 |
| ALGO DETRÁS DEL CRISTAL..... | 545 |
| LEVANTO EL MUNDO QUE VIVO..... | 546 |
| ALGO MAS ALLÁ | 548 |
| EL TRIUNFO DE LA RAZÓN | 549 |

| | |
|---------------------------------|-----|
| ALGO NO ESTÁ Y ESTÁ..... | 551 |
| COMO UN SUEÑO DE REPENTE..... | 552 |
| VENDRÁ ALGÚN DÍA QUIZÁS..... | 554 |
| AYER HABLÉ CON LA MUERTE..... | 556 |
| MIRO HACIA DENTRO Y ME VEO..... | 558 |
| CORTEZA OCCIPITAL..... | 559 |

SOL NOCTURNO

Después de este sol nocturno
por fin se detiene el tiempo.
Observo el hueco tunelero de la noche
desde el punto cero.

La carne suena a gatillo
y el alma se ha vuelto azul.
Pasa un gato silencioso recién llovido
por un rincón.

¿Qué sucede?
¿Es de noche o es de día?
¿Sol y luna al mismo tiempo?
¿O será quizás un farol?

Ese dolor de lezna que transportas dentro
y el ruido de vara en la piel de las piernas
confirma que sigues vivo
mientras suena Madrid en las aceras.
El peso consciente del gabán en las espaldas
y el tornillo multicolor de dentro
con sus garras y poleas
demuestran que no estás muerto.

Pero ¿qué sucede en la noche madrileña?
¿Sol y luna al mismo tiempo?
¿O será quizás un farol nocturno
que alumbra la oscuridad?

Te tocas el corazón con los dedos.
Te miras las manos azules llenas de sangre instantánea.
Tienes luz entre las uñas
y sombra lunar en la noche madrileña.

Eres bioquímica viva
transportada sobre suelas.

Dan las tres y huele a lluvia.
Se oye un tacón a lo lejos.
Por fin se detiene el tiempo.

Y ahora, con Madrid parado en seco,
¿qué es esto que está pasando?
¿O será sólo un farol,
sol y luna al mismo tiempo?

TODO Y SIEMPRE AL MISMO TIEMPO

Si no hubiera ni principio ni final
y todo fuera todo
todo y siempre al mismo tiempo,
fórmulas distintas de infinitas combinaciones
de infinitos sistemas
de tiempo y espacio en movimiento.

Si lo lleno fuera hueco y lleno al mismo tiempo,
pozo de materia oscura en acción,
y la superficie también distancia, línea y punto gigantesco, o
simplemente segundos
volviéndose eternidad.

Si todo es, ha sido y será
sencillamente lo mismo
con otra materia, forma y tamaño,
espacio la tierra y el tiempo,
el agua, el fuego y el aire
partes del mismo infinito,

y los hombres animales solitarios
puntos perdidos en el cosmos,
intentando definir su instante en el universo

y el silencio fuera sonido,
presencia la ausencia suspendida,
ritmo inexistente,
partitura indescifrable,
o palabra perdida sin expresión.

Si todo fuera todo,
lo mismo en eterna transformación
entonces

nada de nada nunca
tampoco

tendría
explicación.

UN CEREBRO EN UN INSTANTE

Somos solamente Uno,
Un cerebro en Un instante
pensando Un mundo en Un momento,
Una idea en Un segundo,
Una visión en Un tiempo,
con Un Único encendido
y Una significación.

El ser tiene Unopatía.
La existencia Unicidad.
Y sin embargo somos cientos, miles, cientos de miles.
Un ser vivo viviendo Una vida
Única e intransferible,
pero al mismo tiempo muchos,
tantos como el Uno quiere y puede.

Somos todo menos Uno,
muchísimos juntos al tiempo,
seres de múltiples vidas
en diferentes momentos
de infinita significación,

vidas que son sin ser,
hombres que no han nacido
rescoldos sin encender,

Un cero que dice al Uno,
¡vente conmigo, pardiez !
que yo solo valgo cero
y juntitos somos diez.

EL FINAL ES SIEMPRE IGUAL

Los finales se parecen todos, dice uno, iluminado.
Hace poco funcionaba
y ha dejado de funcionar.
Y se va la luz de pronto.

El declive y deterioro
son semejanza total.
El final es siempre igual, dice otro, agonizando.
Y todo permanece quieto, totalmente inmóvil, casi ajeno.

Se le ha estropeado algo dentro.
Se ha escacharrado o jodido. Decimos. Y torcemos la cabeza.
Se ha parado. Se ha acabado. Ha muerto. Y levantamos las cejas.

Y el caso es que hace poco, hace casi nada
andaba. El coche, el reloj y él mismo que tanto andaba.
Pero han dejado de andar. Casi al unísono.
Casi se han muerto juntos. Han dejado de funcionar.

Han hecho ¡pum! y se han muerto. Bruscamente.
En milésimas de segundo. Uno en la calle. Otro en el despacho.
Y el tercero en la cama, razonando.
Siempre se muere igual.
El bueno, malo y peor,
el motor y el roedor,
con candor o sin pudor,
el señor y el malhechor.

Todo concluye y acaba
pero no sucede nada.
Morir es dejar el sitio
a otro ser para que viva.
Un deber de cortesía.

Después de un final igual
el principio es siempre igual,
porque el final es igual.

ALABANZA DE SER

Desde este mi diminuto punto en el espacio,
subido al instante donde vivo,
sometido a la gravedad peralina
de este seis de junio al fin del milenio,
grito
gozosamente le grito al que me quiera escuchar
mi alabanza de ser
aquí y ahora, diecisiete horas y diecinueve minutos,
treinta grados al sol
mirando al sur.

Cualquier cosa de cualquier forma
a cualquier precio, lo que sea
como sea sin límites ni fronteras,
alabanza de ser siendo, estando aquí y después ahora,
la distancia que ocupo, el espacio
que concibo y el viento, la altura que alcanzo

la misma jeroglífica confusión, esa línea fugaz
un movimiento verde, alabanza de ser
a la seis de la tarde luego.

Pensé que nunca acabaría algonada y luego
que la palabra serviría sólo para decir y sin embargo
en la soledad y la alegría también en el desorden
sentir
la vida misma palpada amplios ventanales sin orden
el mismo sentir, la repetición misma luego
y tú hablabas por mí a lo lejos y yo te respondía nada
simplemente agujeros en el tiempo,
islas sin brazos, pura imaginación descoyuntada
la sombra radical, la profundidad, todo, todo después
y luego
simplemente deseo
alabanza de ser
pensar
amar

y haber nacido.

VIVA LA FANTASÍA

Matrona decía:

Sin medida no hay espacio.

Ni tiempo sin un reloj.

Sólo existe el movimiento.

El único problema es la energía.

Pero si no se crea ni destruye
igual todo es perpetua acción.

Y observaba la fantástica combinación de contrarios
a su alrededor,

la caótica distribución perfectamente organizada
de sustancias, olores, moléculas y metales,
núcleos atómicos, persianas, gavilanes y cometas,
vientos, ondas, radiaciones y galletas.

Viva la fantástica bioquímica que permite fantasía, se decía.

Y miraba a las estrellas.

Don Elías desde el punto microscópico que ocupaba en el Centro
después del texto-contexto, subtexto y pretexto,

en un espacio sin espacio

y en un tiempo sin tiempo,

creía en la permanente explosión.

Tengo un trozo de tejido aquí dentro

al que llamamos cerebro

que me permite pensar.

Estuvo aquí un trozo de mí

que ya se ha ido. Decía.

Observo desde aquí y reconozco lo que veo.

Lo sé denominar y pensar.

Viva la fantasía tisular.

Y miraba a los flamencos deambular por la Plaza de Santa Ana,

Morente creía en las turbulencias de la anti-materia
y en la desaceleración.

Nada es así porque sí. Decía.
Todo es fantasía e imaginación.
Dios ni juega a los dados ni al yo-yo,
y quien sabe cantar de verdad no es él sino yo.

Cada uno inventaba su vida como podía,
diseñaba una explicación a su hambre,
optaba por una técnica de aproximación metafísica
para poder subsistir,

Una lisa corriente de agua descendía por la calle Nuñez de
Arce.
Estaban regando.
Era verano y hacía calor.
Otros tiempos desde luego.
Todo parecía venir de un muy lejos sin tiempo ni distancia.
Como si comer fuera casi un cuento.
Y vivir
casi como una ilusión.

TREMENDAMENTE TÚ

Tremendamente tú,
como fiebre sin temperatura,
permanentemente tú de nuevo en mí,
sonándome dentro sin siquiera llegar
por los rincones del tiempo.
Lluviosamente tú como una gota detenida,
un gato radiográfico cruzando la acera
o una intersección de estrellas
en el centro de la geometría.

Porque si miro hacia dentro en la historia de mi vida,
tremendamente tú, con la frente pegada a la ventana,
te miro y te veo más allá,
como una imagen viva por el suelo de mis cimientos celulares,
instantáneas palabras que tú sólo has pronunciado,
humana visualización autoscópica
de una sonda impenetrable
o una espiral interna que atraviesa el corazón.

Eres la salida que queda, el micromecanismo más,
la indagación esencial de una metafísica humana
que crece en ti,
tremendamente en tí, de forma permanente,
como un émbolo o pistón
que por un resquicio
subiera a la superficie de la piel.

Por eso
cuando luego más también, cuando de nuevo sí, más sí otra vez,
recojo los trozos de mí que quedan,
tremendamente tú, algún día,
como una impulsión ciega, la rotura de un vidrio
o una tormenta,
salvajemente tú,
permanentemente,
eléctricamente al final

de nuevo otra vez

más.

VIVA LO POBRE E INÚTIL

Viva lo pobre e inútil,
lo astillado y polvoriento,
lo agramático también, lo inexacto
y obsoleto.

Viva lo que no responde a nada,
lo abandonado y deshecho,
lo asintáctico, viejo y extraño,
lo solitario y perplejo
que se sale del tiempo, de la gente y de la moda,
viva lo rancio no domesticado,
lo que nace insignificante

y sigue a pesar de todo, humano,

muy humano,

siendo.

ESCRIBO DE LO QUE NO SÉ

Escribo de lo que no sé.
Hablo de lo que no entiendo.
Soy como un gato que observa el silencio
y escucha la oscuridad,

Algo late en lo negro,
algo pulsa y se mueve en lo blanco,
algo crece y se desplaza en el espacio,
algo se enrosca en el tiempo.

¿Quién anda ahí?
¿Qué es eso que no está
y está sin embargo sin estar de nuevo?
Algo pasa lejos más allá
como un felino detrás
o un extraño virus ciego
como una fricción de cristales
o un peligro sin remedio.

¿Qué es eso?
¿Una pregunta quizás?
¿O la respuesta de un ciego?
¿Acaso un concepto?
¿O es que miro sin ver ni veo,
imagino lo que siento
o es simplemente la nada
vuelta desasosiego?

¿Quién anda ahí?
¿Que es eso que está sin estar
y respira sin concierto?
Algo ahí más lejos más allá
dentro y fuera al mismo tiempo
que describo como puedo.
No hay duda.
Escribo de lo que no sé.
Hablo de lo que no entiendo.

¡Aj !

TROZOS QUE QUEDAN DE AYER

Trozos que quedan de ayer
de aquello que no morí,
partes no desaparecidas,
carne de mí que no ha muerto.

Ser.

Trozos pegados a mí,
insertados en el hueso,
partes vivas, velocísimas ideas, disparos mentales,
dardos imaginarios, áreas que casi no fui por entero
como tendones y cuero.

Ser más, mucho más, mucho más allá
por encima de todo y de nuevo,

ser.

Recuerdos de ayer que me negué a morir,
episodios no sucumbidos que perduran por azar,
instantes dilatados, gozo que no morí,
fantasmas y sueños.

Ser, siempre ser, mucho más, siempre y de nuevo,
por canalones y toveras, pistas, riscos y encimeras.
Ser.

Terreno que me negué a morir,
espacio que nadie supo quitarme,
incongruencia expansiva que sólo me pertenecía a mí,
delirios pegados a mi dentro,
territorio por descubrir
que no me dejé arrebatarse ni con cuatro mil golpes

raspaduras en la piel,
desierto o silencio.

Siempre ser. Ser más siempre y de nuevo.
Ser hasta el fin y después seguir siendo.
Vivir.

Vivir.

Vivir.

SI DIOS HUBIERA MUERTO

Si Dios hubiera muerto
y no fuera más que espacio hueco sin volumen
o tiempo retorcido girando por el universo

Si no fuera más que un estallido gigantesco
en el mismo centro de la nada
o una explosión de antimateria
surgida por azar del punto cero

Si no fuera más que fantástico polvo neuronal,
vana sensación de absoluto en el lóbulo parietal
o un protónico deseo
girando por el cerebro

Si fuera tan sólo tensión interna y miedo,
terror ante la oscuridad extrema
o la lucha encarnizada entre la vida y la muerte

Si fuera fragmento ilusorio, espita eléctrica,
agujero sin control chupando todo desde lo más negro,
si fuera todo y nada al mismo tiempo
si hubiera nacido de las áreas del pánico, la duda,
el terror o el sufrimiento
y los árboles, los animales y el cielo,
los hombres y el universo entero
no tuvieran que ver con nada cierto

y todo para siempre y desde siempre
fuera producto del caos más concreto

Si Dios hubiera muerto

haría falta razonar

e inventarlo de nuevo.

PUERTAS BLANCAS DAN AL BLANCO

Puertas blancas dan al blanco
ventanas al abismo cero,
pasillos a más pasillos,
blancas las paredes y el cielo.

Uno al lado
cuenta en sus células blancas
la vida que le queda.
Blanco el negro y la esperanza,
blanca la distancia y el tiempo.

Otro más allá
calcula el límite del dolor
con ampollas blancas de morfina blanca
bajo la pálida piel.
Y respira aliviado
cuando un uniforme de blanco
se acerca a él.

Otros se miden por dentro
con los labios apretados
la resistencia de la carne
al blanco miedo.
Y sacan conclusiones tisulares
sobre un infinito blanco
y eterno.

Números por todas partes.
En pantallas, gritos y dedos.
Números que no son buenos ni malos.
Simplemente ciertos.
Y totalmente blancos

como un sueño.

¿QUÉ ES ENTONCES LO TOTAL?

La radiación solar cabalgaba en rojo por el espacio.
El lenguaje de los perros entre los campos de trigo,
los signos cambiados del aire, la explosión de las claves,
todo hacía pensar que al fin
podríamos llegar a comprender algo
al cruzar la línea del milenio.
Algo de algo de un algo fundamental, comprender de verdad,
absolutamente,
desesperadamente,
en su más interna y enigmática profundidad.

Al otro lado de esa raya virtual, en esa zona de penumbra
empezaba el tiempo nuevo, el punto cero, me refiero
al tiempo fundamental, a la duración plena
que permitía entender el misterio de la vida
en total totalidad.

Pájaros rasantes cruzaban la Vega del Tajuña,
una inundación de insectos bajos nacía del suelo
como en horas de tormenta que empieza o se va.

Un poco más allá, en seguida, más tiempo que rellenar
con nuestro interior más interno, nuestro ser más existente,
con todo lo nuestro esencial. Por eso
necesitábamos entender algo de algo
en total totalidad. Y lo necesitábamos desesperadamente,
absolutamente,
con la desesperación que da la absoluta necesidad de vivir.

La ciencia mira el aquí, desde las sinapsis del gastrocnemio
de la rana hasta el borde del Vía Láctea.
Pero al mirar aquí
pierde lo de allí.

El religioso ni aquí ni allí
sino mucho más allá.

Piensa el pensador conceptos y no se entera de nada.

Denomina y clasifica, argumenta y especula,
mientras se olvida del agua y se ahoga el crucifijo, la sinapsis y
la rana.

Hace y deshace el artista, gusta o no gusta, expresa o se calla.

Y se rompen las estrellas. Y todo sigue.

Como si no pasara nada.

¿Qué es entonces lo total?

TE MUEVES Y TE HUNDES

Un día sientes que se te ha caído algo
pero no sabes qué.
Miras a tu alrededor y la gente pasa como siempre,
vestida de transeúnte, sin reacción.
Pero tú no sientes el suelo.
Te mueves y te hundes.
Has perdido pie.
Te tocas los dedos y no los reconoces.
Te buscas la sombra pero no la encuentras.
Intentas recordar que ha sido de ti,
en qué momento se ha roto todo el sistema
pero no sabes responder. Lo ignoras.
Estás perdido.

Y sales en busca de tu vida
como un explorador malherido
al que se le ha escapado la selva del suelo.
Pero has olvidado el norte. No tienes brújula
y sólo te puedes guiar por el tacto de las esquinas
y el olfato
como un animal.
Parece un cuento fantástico contado por un loco
que no tiene que decir.
Pero te ocurre a ti.
Y preguntas pero no entiendes lo que te responden.
Eres tú el sordo. Precisamente tú el extranjero
que tropieza con las paredes
y pide perdón
desde la oscuridad.

Los nutrientes verdes de la luna
te obligan a dar un paso en el vacío.
Y suena un zapato. Después otro.

Una suela en la arena. Y agramatical el color de la tierra.

Un ruido bajo la piel.

Sentido. Interpretación profunda de la vida.

Sentido.

Ésta es mi hambre

y el hambriento soy yo.

Voy por aquí.

Éste es mi camino.

SIN TI CONTIGO DE NUEVO

Ahora que de por sí ya no tú
desde luego cuando menos un poco más de sol, luz,
ahora por contrario mar blanco
o mar azul sin ti
el insomnio total de los insectos rojos
el espacio abierto y la luz latidos
atmósfera tuya cuando pienso en ti un lenguaje a golpes
que por ti
tengo que hablar.

Orden sin orden tal cual parasitariamente se mezclan palabras
que no corresponden
pasión sin inflexión
sin gramática ni casi sonido
tal cual sin lugar orden sin orden
tu imagen o el recuerdo.

Por eso te desplazo hasta aquí como puedo
preposicionalmente adverbialmente
haciendo malabarismos con un deseo de ti
que apenas puedo controlar.

Te veo confusamente entre sintácticas redes silenciosas
te busco brutalmente en el sonido
recuerdo mal el pelo y el olor de las visceras tuyas
sinceramente el ruido de tus pulmones el latido de tu cuello
detrás de las ramas
como una visión o un eco.

Hojalata sinapsis tu presencia oculta
detrás de las plantas del jardín.

Ahora que por si no ya desde luego
simplemente una pista

recuerdos de la humedad del sexo
un rastro tuyo más de olor sin

otra fractura más desde luego cuando menos

por fin

en medio de tanto caos

sin ti contigo de nuevo.

CONCIERTO CANALICULAR

Imagino un desierto sin arena,
pienso en Varsovia en enero,
bajo hasta el fondo del mar tirreno. Sueño.

Un mundo de poros celulares
una red canalicular me permite hacerlo.
Bomba de sodio y potasio,
iónica orquestación autoprogramada
potencial de membrana neuronal.

Y si no es de que sino tampoco
qué puedo decirte de tal cual pobres sonidos
para por según llamados palabras
su extrema complejidad
desde luego que sí.

Invento la realidad virtual al otro lado.
Diseño fantásticas construcciones sin salida donde brilla el sol.
Hemoglobina que transporta oxígeno glucosa y combustión
respiración mitocondrial.

¿Es este tiempo biológico igual que el otro,
el del acero, el sufrimiento o dolor?
¿Y cromosómicamente cuánto para por desde poco que sí o no
hace falta tal cual bajo contra y de detrás?
¿Quizá lo incoherente o también lo posible, erróneo y feo?
¿O es que no entiendo? ¿Qué pasa aquí?
¿Dependo de unos canales celulares?

Llegas, miras, denominas y te vas.
Todo sigue igual. El sodio y el potasio, el calcio y el magnesio.
Las células de los tigres y las fieras.
Los iones igual. Igual los conciertos celulares.
Hasta el final del final.

Pues bueno.

AGUJERO IRRACIONAL

Se me va a caer el cuerpo
en un boquete por dentro
al que llaman corazón.
Piernas, ojos y riñones,
la memoria y los recuerdos,
las ideas e ilusiones
por un boquete por dentro
al que llaman corazón.

Una brisa matemática recorre mi biografía con precisión.
Aquí la llave y la clave,
la lógica y la precisión.
Éste el tornillo y la regla,
el dolor a destajo y los trozos blancos
con sangre y sudor.
Decir lo que no se puede decir también,
lo que pertenece a la expresión imposible
o a la penumbra excepcional.
Aventura de la oscuridad.

Pero un agujero negro por dentro,
pozo rojo irracional,
metódicamente sin método
me aspira y traga sin cesar.
Clavículas, poleas y tendones,
el espacio kappa y el aire bajo la puerta,
la línea escarlata más allá,
todo lo chupa y tritura con altísima velocidad.
¡Esto no ! ¡Mejor esto ! Aquello otro de allí o acá,
desde el lado nulo aquí,
con impulso de fiebre desde el otro lado,
pasión o quemadura,
agujero irracional,

Y quiero huir de esta carnicería,
y me agarro a las turbinas y gusanos,
me infecto de mí,
rasco dónde hace daño,
te busco por los rincones

y pregunto:
¿Cómo? ¿Luego? ¿Jamás?
¿Para qué tanto de todo?

En el fondo ¿dónde estás?

NADIE SERÁ NUNCA TÚ

Nadie será nunca tú.
Podrías no ser y eres,
sólo tú,
ser improbable
convertido en realidad.
Estás aquí,
tienes sombra y voz.
Hablas sin hablar
con tu guerra de pigmentos y fuego abierto.
Callas sin callar
y paredes sometidas a corrientes sin poro,
si te miro,
contraen la saliva y el corazón.

Late el espacio a tu alrededor.
Y las fibras del fondo negro,
las del borde cornisa y dolor,
forman ondas en trazados eléctricos.
Todo explota e implota, crece y decrece,
nace y se esfuma
como un registro sinusoidal.
Nadie será nunca tú.

Y sé que desde esa célula originaria
hasta esta playa aquí y ahora,
los miles de millones de orgasmos que te han precedido,
los cientos de miles de millones de espermatozoides
que se han gastado en tu confección,
el laberinto estadístico de tanta fecundación previa,
tantas coincidencias imprevistas,
todo lo fortuito y accidental azul o blanco,
hacen sumamente improbable que estuvieras aquí.
Eres puro accidente de la suerte con sombrero y gafas
desnuda al sol.

Si tus padres no hubieran sucumbido al influjo de la luna
precisamente allí,
no estarías aquí.

Pero estás.
Nadie será nunca tú.
Y al verte desnuda al sol,
sinceramente, aunque estadísticamente seas puro azar,
la verdad,

bendito azar.

LA RAZÓN DE LA ESCRITURA

Decir con una palabra
lo que no es casi palabra
ni casi se puede decir
porque ni está ni casi es,
y tan sólo significa.

Expresar lo que se esfuma,
revelar lo oculto,
lo invisible en lo visible
que no se puede expresar.

Comprender sin entender
la trágica condición de lo imposible
convertido en realidad.

Dar coherencia a la incoherencia
de lo que está por debajo,
lo que te encierra y atrapa
hacia un territorio frontera
de vibración esencial.

Trasladar la acción compleja
de lo que late en la vida
a un hilo negro de tinta
y poderla descubrir.

La razón de la escritura,
su esencia imposible,
su aventura radical.

DIOS QUIERE AL HOMBRE PARA SER

Dios no quería que el mundo fuera así.
Tenía en la cabeza un diseño casi ideal.
Divino para ser más exactos.
Dios quería un Paraíso.

Pero el Mundo le explotó.
Y con tamaña explosión
no pereció de milagro.
Porque era Dios que si no...

Y viendo lo que se había formado,
que la Creación se le había ido de las manos,
Dios se refugió en el hombre.
Porque ahí fuera no había quien pudiera vivir
con tanta radiación cósmica, rayos ultravioletas,
agujeros negros, vientos solares y choques interestelares.

Se metió en el cerebro bajo forma de palabra,
se ocultó en los circuitos,
se hizo idea neuronal.
Dios quiere que se le piense,
invente y reconozca
porque sino ¿para qué tanto trabajo?
Dios quiere al hombre para ser.

Lo malo es que Satán también.
Y vagan por las creencias,
sentencias y dependencias,
como si fueran Mal y Bien.

El Gran Pum no fue mas que un accidente.
Dios no quería que el mundo fuera así.

Le explotó en las manos.
Y si no es por un milagro,
y mueren los dinosaurios,
y llegan monos sagaces
que inventan la inteligencia

pues

¡nos quedamos sin Dios!

ALGO MAS QUIZÁS

Detrás
todavía más detrás
detrás de detrás
después de después
antes de antes y después de detrás
luego más otra vez de nuevo

en mi fracción de encrucijada
con el trozo de esparadrapo que me corresponde

siempre más allá antes y después y luego
del umbral y del quicio
mucho más allá de lo que alcanza
la imaginación
a muchísima más velocidad
o en otra dimensión

la musculatura del sufrimiento, el hambre de absoluto,
la sed de verdad
bajo las tejas en visión lacunar
desordenadamente antes de lo que tú llegues mal
así desordenadamente repetitivamente mal
en este paisaje interminable bajo el ozono

más mucho más
fuera del tiempo casi
casi detrás del espacio
del dolor humano casi detrás
algo incoherente coherente al mismo tiempo
fuera del tiempo casi más mucho más

como un hilo que lo conectara todo algo

algo más

quizás.

EL PUNTO DENTRO DEL PUNTO

Hay un punto
en algún punto
que yo tengo que encontrar.

Algún oasis quizás
en medio de tanta arena,
un poco de luz siquiera,
una rendija quizás,
o sólo una palabra buena,
como un punto
en algún punto.
Y lo tengo que encontrar.

Como un centro
dentro de un centro,
o un punto
dentro de un punto
donde todo gira y gravita.
Y lo tengo que encontrar.

No habrá descanso ni tregua.
Respiro ni concesión.
Yo lo tengo que encontrar.

Porque entonces,
con ese punto en las manos,
con el centro entre mis dedos,
ahí donde rota todo,
con mi vida adivinada

entonces tendré la paz.

Hay un punto
en algún punto,
un centro
dentro de un centro

que yo tengo que encontrar.

GOTT IM WERDEM

Si por algún punto pudiera llegar,
si por alguna rama tronchada quizás
o por un simple reflejo
pudiera llegar por fin
aunque no me escucharan más que los ausentes
a través de telescopios y humaredas siquiera
pájaros abiertos en grandes ecuaciones y procesos
si consiguiera expresar el gozo por qué no
el misterio de ser porque sí
la aventura de vivir
consiguiera

Si algo por fin se detuviera
y por algún punto siquiera
desde algún momento fijo
pudiera llegar algún día
a decir lo que siento y pienso
según intuición y pasión
a través de canales ciertos

Si cesara el giro y la rotación,
el cambio de sustancias, la fluidez permanente
el eterno devenir del Gott im Werden
la sombra del enrejado huidizo
el verde país dormido en movimiento
frío que quema,
punto que trasciende a posterior

Si el peso de lo inalcanzable móvil,
de lo infinito incesante
en algún instante siquiera,
aunque fuera sólo paso a paso,
por fin siquiera un momento
para sentir algo inmóvil

definitivo y cierto

absolutamente cierto y definitivo para siempre

como algo absoluto

sin explicación.

ETERNAMENTE A CADA INSTANTE

A veces, sencillamente a veces,
nadie puede hacer más.
Y es inútil seguir, volverlo a intentar,
Porque sencillamente a veces
no se puede más.

Fuera, muy lejos y muy cerca,
hay un enigmático magma móvil
al que llaman universo.
La acción plena de su evidencia,
la brutal y sutil fuerza física con la que actúa,
se siente en la atracción con la que te pega al suelo,
en el dolor de la luz sobre la retina,
en los golpes del viento contra la pared.
Todo sucede totalmente como un todo inapelable,
eternamente a cada instante,
infinitamente punto a punto
en la esfera de los cielos.

Y nadie sabe por qué.
La razón de tan genial espectáculo estelar,
de tan magistral escenografía e iluminación
permanece en la oscuridad.
Y en consecuencia cada uno
se disfraza como puede.
Parece como si la única ley
fuera la ausencia de ley
y todo fuera naciendo y muriendo
sin saber por qué,
enigmático protagonista de una misteriosa trama
sin principio ni final.

Dentro,
ese extraño que te conoce
y al que tú le llamas yo,
ha aprendido con el tiempo a jugar ya sin cartas ni
fichas,
a no sufrir más que lo preciso
con el trozo de corazón que le queda.
Contempla todo desde ese punto intermedio
de la frontera entre dentro y fuera,
desde esa penumbra que da la realidad y el
ensueño.
Lo contempla todo cuidadosamente,
con el gozo consciente de hallarse cerca de allí y
acá,
próximo a todo totalmente,
como un sabio al que todo le hablara
desde un infierno exterior.
Lo contempla todo con precisión y sorpresa,
con los ojos cerrados,
casi religiosamente
atento a las incomprensibles voces
que su privilegiada posición
le permite.

HOMO "DISHUMANISATUS"

Hombres sin hombre dentro
convertidos en robots,
disfrazados de programas,
modernamente delgados,
sin tripa, grasa o calor,
frente a un ordenador.

Lipófobos narcisos
pendientes de lo exterior,
esclavos de máquinas con pesas,
monigotes programados
por Publicidad y Hacienda.

Hombres sin silbidos,
sin pájaros ni altura,
soles inclinados
o cielos en expansión.

Masas de almas portátiles cronometradas
degeneradas por sistemas sin vida,
teorías virtuales vacías,
en vías de deshumanización.

No tienen vicios ni ideas,
pasiones, dudas o emociones.
Sólo un coche y un despacho,
un banco y una pantalla.
Y en vez de víscera cardíaca
llevan un congelador.

Descansen en paz.
Amén.

SÍ Y NO AL MISMO TIEMPO

Me agarro la vida con la mano
y me observo frente a frente.

Soy muchos en desacuerdo.
Todos quieren escapar de los dedos.
Como gatos.

Soy mi no incorporado.
Sí y no al mismo tiempo.
Una oposición que me sigue.
Mi propia contradicción.

Entro y desentro.
Algo tira de mí
para que salga.
Si voy, vengo.
Vivo contra mí
mientras me empujo.
Parece que algún tipo de contravida
se ha instalado en mí.
Soy mi anticuerpo.

Supongamos que soy lo que se debate entre los dedos.
Cuando uno llega
sale el otro.
A éste le gusta lo que no tiene que gustarle,
y aborrece lo que llaman bueno.
Aquél es uno y muchos juntos,
pero sólo a ratos
según el momento.

Si pienso, despienso,
Río cuando lloro
y me multiplico entre los dedos.

Me agarro la vida con la mano
y me observo entre las uñas,
sangrando,
como una presa.

Sí y no al mismo tiempo.
Pero soy. Me identifico con ellos.
Estoy aquí. Ante mí.
Con mis gatos corriéndome por dentro.

Y abro la ventana.
Y miro el campo radiante.

Y los suelto.

SE LLAMAN SIMPLEMENTE HOMBRES

Existe el vacío
cuando tiene nombre.
Se le llama hueco o agujero.
o quizás ausencia.
Y te puede doler dentro.

Lo que carece de nombre
casi no es.
Circula por invisibles correas
hacia puntos sin definición.
No está denominado.
No existe.
Y si te hablo de lo inexistente,
de lo sumamente lejano y virtual,
no te llevas la mano a la frente
y se te llena de sudor.

Sin embargo
si a eso le llamas Muerte,
si llamas Muerte a ese vacío,
a esa radical carencia
y Gozo a la esencia de vivir,
tú y yo estamos unidos por las palabras,
y nos abrazamos
cuando llega la noche
y nacen los diccionarios.

Los dos vivimos en una población de nombres
que representan cosas ciertas,
personas concretas con sentimientos humanos
cuyos apellidos conocemos.
Lo Otro se llama Demás
y casi no existe
por falta de calor y denominación.

A esto le dicen Hombre.
Y a esto Solidaridad.
Lo que ves allí
como puntos móviles sobre tierra asimilada
son Seres ciertos
con nombres concretos y humanos
que no tienes que nombrar.

Se llaman simplemente Hombres.
Y existen.
Y responden, gozan y sufren.
Tienen nombre
y son verdad.

UNA HISTORIA DE ENIGMAS Y COMPUERTAS

Es como si hubieran empezado a contar de pronto
una historia de enigmas y compuertas,
huecos verdes que dan a pasadizos rojos, túneles
y vertiginosos corredores camino del centro
de la tierra.

Y es también como una atracción repentina acaso de por sí
entre dos seres que se acaban de conocer,
ojos que avanzan muy dentro entre las ramas
buscando una salida casi inexistente quizás
camino del corazón.

Para así de alguna forma sin saber cómo,
también,
porque el azar existe y además
la electricidad, la corriente conjunta, la confusión,
y hasta el sentido mismo del bosque de silicio,
la esencia misma del amor.

Voy a golpe de caballo desde luego, a golpe de uña,
detengo las cañerías, cierro, salgo, entro
buscando el eje donde rota
el nudo del calor,
el ataque central, linear, bihemisférico,
la intuición que une lo próximo todavía
con algo más lejos después,
un trozo de palabra suelta, una simple letra
de amor.

Después la segunda tercera caída, el cuarto descendimiento
los nervios sin cobertura
al archivo del dolor,
el agujero ciego donde nace la decisión de vivir,
el gozo de ser,
y la intuición.

VIVE FUERA DE TI

Vive fuera de ti,
casi en ausencia.
Más allá de ti,
fuera del ser
que te impide ser.

Vive fuera de ti.
Empújate a llegar
más allá de ti,
al metafísico límite
que sólo conoces tú
fuera de ti.
Más allá de la frontera
que te han marcado
los que piensan por ti.

Eres tu propio sentido,
lo que tú te significas,
lo que haces tú de ti.

¿Un junco pensante
frente al universo,
mamífero con palabra,
juicio, criterio y razón?

¡Qué va !
Más.
Todavía mucho más.
Eres la propia vida,
auténtica y real
que nadie vive por ti.
Simplemente ¡tú !
El metafísico intérprete

que escucha lo que se cuenta.
Eres tu narrador.

Aprende a escribirte tu historia.
Descubre tu inevitable
lenguaje,
auténtico y personal.
¡Invéntate !
Empújate a llegar
más allá de ti.

Adelántate a ti mismo.

Vive fuera de ti.

PUES NO LO ENTIENDO

Suena un universo de mensajes en silencio,
ruido oculto de canales,
membranas que se dividen,
producción de enlaces compuestos.

Suena la carne misma,
el hueso interior interno.
Late y calla al mismo tiempo
una marea de ecuaciones incomprensibles,
moléculas y deseos.
Extraños calambres eléctricos
recorren la oscuridad.

¿Qué es todo esto?

Simplemente silencio.
Sonido oculto interior.
Millones de bioquímicos mensajes
detrás de cada aliento.

¡Un momento ! ¿Y después?
Otro momento.
Otra pregunta, otra respuesta,
distinto misterio, distinta verdad.
La vida prosigue
inexplicable
circulando por el tiempo,

Gatos, dinosaurios y renos,
hombres, monos y camellos.
Programas celulares instantáneos según cada momento.

¿Qué es todo esto?
Parece un cuento fantástico
o casi un sueño,
Simplemente biología.

P.S.: Pues no lo entiendo.

ERES TÚ, EL OTRO Y ÉL

Eres tú, el otro y él,
aquel que te sigue
y se llama como tú.
Es tu yo social,
un ser numerado y fiscal
urbano y convencional
que te sigue los pasos
como si te conociera desde siempre.

Con el otro que eres, hablas, sí.
Se llama como tú
y es tu sombra confidencial,
el secreto que te sigue por dentro,
el túnel cerebral por el que viajas
hablando contigo
para intentar entenderte.
Pero el otro no te entiende
y tú tampoco a él.
Vais juntos como si fuerais uno,
pero en el fondo no os lleváis demasiado bien.
El otro dice que se llama conciencia
y es tú mismo pero en otro yo
mucho más profundo y bueno.
Tú crees que el otro habla por decir algo,
que su discurso es antiguo, heredado y viejo,
como si fueras tú pero mucho antes o después.
Y el de atrás, el numerado que te sigue,
un otro civilizado, sombra comunitaria absurda,
sin personalidad.

Y vas con tus dos tres arrastrando por el mundo.
Y te parece que ya has visto todos los mapas,
que has visitado todos los océanos y rincones de la tierra,
que has escuchado todos los sonidos,

y observado todas las caras de todos los hombres
con su exacto triplicado subterráneo.
Y te hartas de ser tantos y tan pocos,
de estar tan solo en medio de tantos como eres,
y te maldices por triple partida,
y te gustaría ser sólo un animal enamorado
con algo de libertad.

Pero algo te dice que algún día, en algún momento,
quizás por un golpe de rayo, una intuición violenta
o simplemente por un extraño amor inesperado,
llegarás a ser tú sólo de verdad.
Y sin saber por qué, con la sola idea de ese gran momento pleno
se te expande la carne, sí, de pronto,
y dices "lo siento", a la gente que pasa y grita,
y se te agrandan los huesos, los ojos, los pulmones y el seso,
y dices "lo siento", "lo siento", y se te va el alma,
se te vuela, se dirige hacia extraordinarias zonas verdes
minerales y se te abre el abdomen, y escapan las visceras,
el estómago y la vejiga, "¡lo siento pero no lo siento!"
y tu vida se convierte en un lujo expansivo total. ¡TÚ!
Ante el alarido general.

ALGO NO ESTÁ Y ESTÁ

Algo no está y está.

Algo sin nombre, sombra ni sonido

está sin ser.

Algo alrededor, más tarde y en algún punto,
existe y no es.

Algo que desconocemos
y hace falta descubrir.

Por encima de un punto,
más allá de un espacio incierto
se ha producido una implantación de sol,
un establecimiento de luz radical.
Y algo tiembla, algo se mueve y concreta
en la oscuridad.

Parece humo que se contrae,
un color blanco de pronto,
o un frescor de atmósfera inaparente.
Es sin estar
y está sin ser.

Y más allá de la conciencia,
la razón y la evidencia
algo que desconocemos,
algo muy importante, definitivo
y esencial,

todavía

está por aparecer.

Hace falta buscar,
buscar y esperar.

Está por aparecer.

EL BURRO TIENE RAZÓN

Cierro un ojo y miro en Tiernes
a un hombre cortando hierba.
Diecisiete de agosto
a las diecinueve y dos.
Pasa un camión.

Observo la vida por un punto,
un minuto y un instante.
Todo se mueve en silencio.
Todo calla a mi alrededor.

Infinitos sistemas moleculares,
enzimáticos y atmosféricos
mueven la acción.

Me pregunto por el flujo axonal retrógrado
del nervio mediano de su brazo izquierdo.
Nada se comprende bien.
Todo funciona con claves,
como una encrucijada móvil
que hablara su propio lenguaje
el diecisiete de agosto
a las diecinueve y dos.
El universo entero gravita
sobre el segador.

Soy simio parcial y humano.
Ustedes no lo sé,
pero yo vengo del mono,
y a veces me gustaría alejarme de aquí
y verlo todo con visión total y absoluta,
no como si fuera Dios,
pero sí su secretario
o asesor fiscal.

Pregunto a uno que pasa
y dice que él viene del burro
y que el flujo retrógado
le da totalmente igual,
la vida no se explica,
mundo es lo que se interpreta,
inventa la imaginación,
puebla la fantasía
y comprende el corazón.

Abro los ojos en Tielmes.

El burro tiene razón.

ESTOY MÁS SOLO QUE UN PERRO

Estoy más solo que un perro,
que un perro que se encuentre solo,
que una astilla de un árbol solo,
más que una estaca o un palo,
más que un trozo de papel.

Estoy más solo que una cuerda,
más que el nudo de una cuerda
que esté verdaderamente sola,
más que un trozo de cemento,
de piedra, sal o carbón.

Más solo que la soledad
cuando se convierte en hombre,
y el hombre se vuelve perro,
nudo o trapo solitario,
cemento, piedra o carbón.

¡Esto es la leche !
Pero ¿qué le vamos a hacer?

Spain.

EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

Abres la ventana y miras.
Ves el campo y el silencio.
Todo quieto y en su sitio.
Impasible y al acecho.
Parece que te observa.
Que cada una de sus moléculas
estuviera silenciada con tornillos.

A ti te gustaría pensar sin pensar,
hablar sin hablar,
comprender sin comprender.
Sentirlo todo de golpe.
Por fin: entender.

Te tomas un café. ¿Qué vas a hacer?

Pero sabes que hay ruido fuera,
que algo está pasando ahí delante,
que hay algo no dicho detrás de todo eso,
un suelo eléctrico, una tensión magnética,
un arrastrar de microscópicos latidos silenciosos
que tú no puedes ver
detrás de ahí delante,
del otro lado del tiempo
que circula ante ti.

Sabes que el silencio suena
y hace un ruido silencioso
como una ciruela rodando por la sombra
o un grito en la oscuridad.

Y tomas otro café. ¿Qué puedes hacer?
Mirar el campo y soñar.
Soñar sin casi soñar.

Observar la tierra y el cielo,
contemplar el campo que tienes delante
sentirlo con emoción
y en silencio comprender
que es triunfo de la razón
saberse sólo razón.

Lo otro es... muy veloz.
Y tremendamente silencioso.

Y más café.
Y venga café.

MISTERIOS SIN SOLUCIÓN

El universo y la vida
no tienen explicación.
Son enigmas absolutos,
misterios sin solución.

Nunca sabremos qué pasa,
ha pasado o pasará.
Ni en la membrana de una célula nerviosa
ni en el remoto confín de los años luz.

Cuanto más conozcamos
ignoraremos más.
El límite quedará más lejos,
la certeza más allá.
El paso de lo inorgánico a lo vivo,
de la vida a la función,
a la palabra y razón,
podrá ser interpretado y nominado,
convenido en teoría o sistema.
Podremos comprender la explicación.
Pero nunca entenderlo todo en su totalidad.

La vida no se comprende.
Pero sí se puede sentir
en su total plenitud y esplendor.
Y en el temblor estrecho sin luz,
en el paso angosto del calambre y el frío,
alcanzar su completa dimensión
de fantasía, talento y humor.

Ali, Quintero y la Riva
hablaban con las estrellas
Romero con el silencio
mientras tocaba Pastor.

UN MAR VERDE QUE ME INVENTO

Hoy tengo acceso al esplendor
a través de la vista.
Abro y los ojos y veo,
Miro la tierra entera cubierta de blanco bajo el sol.
Las gigantescas ramas de palmeras gigantes,
el aire caliente, el vaivén de la enramada.
Y a lo lejos, detrás del cristal de la ventana
un mar verde que me invento
con barcos de blancas velas blancas bajo el sol azul.

Me sorprendo. Y pienso que antes de hoy
he debido estar ciego, con la córnea cubierta de polvo negro,
con los pies hundidos en negros zapatos de hormigón negro
que han impedido avanzar.

Hoy observo microscópicamente la intersección de espacio y
tiempo
donde vivo,
y veo cómo se repiten las células,
los dardos y los gritos, los temblores del alma
y la ilusión
que también es blanca
como la morfina
y las blancas latas de dolor.

Sin embargo todos los números sangran,
y su sangre simultánea cae por las paredes blancas
como si quisieran que todo se repitiera eternamente,
la vida y la muerte,
bajo el blanco color del mundo bajo el sol.
Y los cables andan sueltos por el cuarto,
y palpitan eléctricamente las palabras que escribo
como si estas muros que ni oyen ni respiran
quisieran que quedaran ocultas para siempre.

Pero algo giratorio que ni empieza ni acaba,
sin embargo
está.

Y está tenazmente anclado en mí.

Lo siento dentro,
rodando,
repitiéndose en blanco
como un mundo iluminado bajo el sol.

Y es que hoy
por fin
veo.

Y tengo acceso directo al esplendor de la luz.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO AQUÍ?

Dan las seis y el mundo suena.
Cuarto en sombra
y luce el sol.
Tiempo y frescor.
Oyes y escuchas,
piensas y ves,
sientes y respiras. Estás.

Y nadie sabe por qué.

Mueves la mano derecha.
Y después un pie.
Puedes seguirte por dentro,
perseguir a ciegas una sombra
que se llama como tú.
Fuera,
duerme la tierra impasible
girando veloz.

¿Qué está sucediendo aquí?

No lo entiendes pero estás.
En tu sitio.
No sabes cuál es tu sitio
pero estás en tu sitio.
No tienes más que la vida.
Vida, conciencia y pasión,
dignidad e inteligencia,
humor, vida y emoción.

Ignoras por qué.

Te lames por dentro las heridas.

Reconoces tu voz.
Tu hablar interno contigo,
tu interna visualización
a las seis y cinco.
Tu cerebro te detecta.
Sientes y estás.
Te puedes inventar el mundo. Puedes descubrir a dios.

Y nadie sabe por qué.

Fallaron los dinosaurios,
la tortuga y el gibón.
Pero tú piensas y escuchas.
Miras y ves.

¿Por qué?

Pero ¿por qué?

SI HAN COMIDO EL CORAZÓN

Después ya no.
Si llegan al corazón
ya te deja de doler.

Mientras comen lo de fuera,
sufres algo, sí,
y a veces incluso gritas.
Te quejas como un animal
al que le muerden la carne.
Y a veces cierras los ojos
y tienes que apretar los dientes
para poderlo aguantar.

Pero después ya no.
Si han mordido el corazón
ya te deja de doler.

Y vas como un ser habitual,
vestido de azul marino
con algún sombrero puesto.
Y miras los escaparates a veces.
Y respetas las señales
como si estuvieras vivo.
Y si alguien te habla, respondes.
Y sonríes y saludas
con cierta nostalgia gentil.

Pero después ya no.
Si llegan al corazón,
ya te deja de doler.
Te golpean y no sientes.
Y eres un hombre impasible,
casi vivo y casi sabio,
casi humano y casi libre.
Porque has vencido al dolor.
Si han comido el corazón,
todo se vuelve distinto.

Si llegan al corazón
ya te deja de doler.

BUSCO LO QUE DESCONOZCO

No comprendo lo que busco
ni por qué lo busco dentro.

Busco lo que desconozco
y por eso no lo encuentro.
Y por eso voy así,
tan de lado,
tan irregular a través de las esquinas,
tan silencioso cuando paso por los toldos,
siempre por el lado invisible de la calle.

Por eso la gente
piensa a veces que no existo
y pasa por encima de mí
como si yo no ocupara lugar alguno
en los espacios de la cultura y el Ayuntamiento.
A veces me orinan encima
sin saber que yo estoy allí
transparente de búsqueda irreal
junto al bordillo de la calle.

Y lo aguanto con paciencia
porque busco lo que ignoro
y por eso no lo encuentro.
Pero yo estoy en mi sitio.
No sé bien cuál es mi sitio.
Pero yo estoy en mi sitio.
Y veo tus pestañas ausentes
en cada rincón.
Tu mirada en la sombra
amparada por el frío
de la oscuridad.
Tus ojos persistentes
sonando en el tiempo verde

zonas de comportamiento sagaz.
Sí,
ya suena la lluvia
en los huecos de noviembre.
Todo se acerca y aleja al mismo tiempo.
Todo oscila y se dispara,
todo crece y se complica,
todo se mueve en Madrid.

No me importa llegar a desaparecer
de puro inexistente y torcido.
Yo voy por las calles de lado,
cruzo las esquinas y las sombras
pensando en ti.

Busco lo que desconozco.
Y eso
de alguna forma
hay que pagarlo.

AL FINAL DE LA NOCHE

Después de la alcayata caliente
del boquete y el hierro,
después de la ausencia total,
la carencia plena
y el hueco negro,

un trozo de agua quizás,
un grano de sol
y una estrella.

Al final de la noche,
después del frío y la oscuridad,
la hiel solitaria
y esa tremenda espera de la sed sin agua,
de la soledad inmensa
y el agujero sin carne
como un cuerpo sin sombra
o un hueco negro
tan solo como un cero,

un poco de luz por fin,
alguien que se acerca por los cables
y viene hacia ti
desde las islas paralelas.

Verás que es posible.
Que la certeza es cierta
y exacta la exactitud de esta presencia
que se aproxima por las terrazas y aceras.
Una brizna de hierba,
un poco de calor
o una piedra
rodando por la pendiente entre la maleza.

Algo de vida,
un poco de esperanza,
sólo un gesto de amistad quizás.
Nada más.
Aunque sólo sea un poco de algo,
un gramo de libertad siquiera.

Después de tanta guerra,
de tanto sufrimiento injustificado,
de tanta desolación y miseria
verás que es posible.

Una palabra sólo,
un poco de esperanza quizás,
alguien siquiera en la ficción,
acercándose hacia ti
como una presencia humana
o la verdad entera.

Y DAN GANAS DE GRITAR

Y dan ganas de gritar
de hacer ruido con el dolor de las manos
y poderlo explicar.
De saber que está pasando
dentro del hueco negro,
del punto veloz en el cielo
y en la oscuridad.

Detrás del telescopio,
más allá de la claraboya.
Detrás de la misma verdad.

Y dan ganas de dar golpes al vacío,
de gritar al centro de la misma noche,
y hacer ruido con el dolor de miedo
para indicar que estamos aquí,
colgados del espacio.

Pero el silencio calla.
Y el espacio
también calla.
Calla silenciosamente
como si estuviera muerto.

Y dan ganas de gritar. Sí.
De gritar a los lejos,
En todas las tarimas,
en todos los huecos,
boquetes y agujeros.
Con todas las fuerzas de la ignorancia y el miedo.

Y a veces
es tanto el silencio
y el vértigo de la rotación y la distancia
que sin saber por qué
ni cómo

ni a quién

se sientes ganas de rezar.

DIRECTO AL CORAZÓN

Sal de la oscuridad
y ven.
Después del boquete negro,
la ausencia total
y el hielo,
ven por aquí
al lado mío.
Acércate.

Tras el golpe de metal,
las hebras sin final
y el cero,
tú, letargo verde pupilar,
piel segunda
y cincel,
sal de la oscuridad,
ponte al lado mío y ven.

Deja todo como está.
El espacio concluido,
las plantas de la ventana
y el silencio sideral.
Si ves un resquicio en la maleza,
ven.
Entra.
Directo al corazón.
Ponte al lado mío.
Acércate.

Que suceda lo tuyo en mí,
tu próximo ser inmediato,
tu búsqueda otra vez.
Sal de la oscuridad y ven
por aquí al lado mío.
Acércate.

INTERNA VISUALIZACIÓN

Cierras los ojos y ves
lo dentro y lo de fuera,
tu vida entera al revés,
olas, playas y praderas.

Golpes de puerta,
tablas y cuerpos rapidísimos
que han sido tú mismo,
tu mundo y espacio propio.

Cierras los ojos y ves
tu manantial sostenido,
las ristras frutales,
tus muebles internos y objetos,
tu tiempo azul de repente,
tu espacio propio de verde,
casi como en un sueño
todo lo que fue y ha sido.

Hablas contigo y te escuchas,
ves lo que te preguntas,
los fantasmas que te pueblan.
Puedo imaginarme por entero.
Existo y soy.
Me veo.

RABIA DE SER

Cuando ceda la respiración
y se agote el soplo
del último suspiro
y quede la sangre vacía y muerta
sin oxigenación

Cuando concluya el latido
de la postrer contracción
y permanezca el corazón en el pecho
como un objeto silencioso y blanco
sin electricidad

Cuando la carne
abandone su rabia de ser
su convicción de materia viva
y abra sus canales celulares
a la nada y al frío

Cuando ya no den más de sí las fibras del espíritu
y no soporten los cables de dentro
la tensión misma de los nervios,
su dosis de sufrimiento
y salte el cerebro
y se rasguen las meninges
y se escape el líquido ventricular

Cuando se haya roto hasta el último hilo
del último cordón
de la última malla orgánica
y se imponga con toda su potencia
la física más legislada,
más inapelable y dura,
con todas sus tracciones, inicios y finales,

y me vaya quedando sin luz,
sin aliento ni conciencia
casi sin nada

y tú casi hayas desaparecido de mi retina
y ya no escuche tu voz
ni sienta tus pisadas en la arena

fíjate

con la última fuerza que me quede

diré: más,

quiero mucho más.

VIRTUAL Y ENTERO

Eran cadenas golpeando
o dientes de lobo en el centro de las cuerdas,
un martirio de correas, boquetes rotos
o planos deslizándose sin control.
Algo confuso y muy veloz, como si la verdad
se fuese deshaciendo por instantes sin remedio,
como si surgieran tigres, o golpetazos secos de maderos
sin control,
como una pista o un campo vendaval
chocando contra la piel.
Y sinceramente tuve miedo.

Porque tenía que ver con el sueño y también con la vigilia,
o quizás con la fantasía o la alucinación.
Porque no sabía, no entendía, no podía
simplemente con un campo laminarlo o con un latido,
con un concepto claro que resumiera todo el caos
a mi alrededor.
Y tampoco la palabra daba más de mí.
No podía explicar la lluvia de electrones, de canales del
calcio, del sodio y potasio, las tracciones mitocondriales
y la respiración celular
de tantas células funcionando simultáneamente.
Y sinceramente tuve miedo.

Todo virtual y entero
casi perfecto.
Y yo sin entender nada, sin ser capaz de comprender algo,
de calcular aquellos cientos de millones de velocidades
a mi alrededor, tantas estrellas, tantos enzimas,
tantas reacciones en tantas cadenas,
a golpetazos secos bajo la piel.

¿Y para qué volverlo a intentar otra vez?
No lo iba a comprender.

Era inútil. Para qué...
Si la vida no se entiende... Para qué.

Y observé la gota cayendo por el cristal.
Un año y un siglo.
Casi una eternidad.

ES POSIBLE LO IMPOSIBLE

Es posible lo imposible.
El oxígeno difícil,
el trozo de realidad floral
a través de la ventana,
la imparable energía del jardín.
Y el sosiego.

Posible la línea berbikí,
el alto nivel de actividad cangrejera por dentro,
las oceánicas rutas y rumbos
también. Sí.

Y el silencio.

Posible la noche cleral,
el ser pulsar
y el calcio negro por la lengua.
Posible la expresión compleja
y el arte combinatoria de moléculas y pistones,
marcando el tiempo.

También. Sí.

Lo complejo y lo cierto.

Y tú mismo
subido al ruido de tus huesos,
puedes asomarte a tu vida
y verte desde ti mismo. Sí.

Aunque te llames Ramón,
y seas ateo o masón
eres bioquímica viva,
un milagro estadístico
sobre suelas en acción.

VENCER HABIENDO PERDIDO

Llegar sin llegar llegar
sin haber ido,
ir sin marchar
salir sin entrar
ser y no ser al mismo tiempo.
Todo y nada, poco y mucho de un tirón,
igual abundante que escaso,
menos y más
qué más da
si de cualquier forma
lo has conseguido.

Un día
miras a tu alrededor
y sabes que ya has llegado.
El viaje sigue todavía.
Escuchas pasos y voces,
ruido de varas y ruedas.
Pero tú cierras los ojos y ves,
oyes sin oír,
marchando sin estar quieto.

Una rama partida,
un trozo de pan,
agua de manantial
y algo cierto fuera y dentro.

Dormir despierto,
vencer habiendo perdido,
inventar el mundo de golpe,
sentirlo por entero,

descubrir el sentido.

LO PEOR ES QUEDARSE SIN HUESOS

Lo peor es quedarse sin huesos
y tener que vivir tu instante en el mundo
como un amasijo de carne con ojos
sin esqueleto.

Lo peor es que te roben los huesos
los cartílagos y tendones
y te convenzan de que el calcio no existe
ni el movimiento ni la esperanza ni la luz
y te dejen el alma suelta
sin aparato locomotor
descansando plácidamente sobre cómodos filetes
que se llaman como tú.

Lo peor es ser tú sin ti,
convencido de ser otro
que tampoco has sido nunca
ni llegarás a ser.

Lo peor es que te lo cambien todo por dentro,
que te induzcan por los ojos
extraños pobladores sin huesos,
seres que no son ni han sido,
monstruos sin articulaciones ni zapatos,
sin espalda ni costillas,
sin vértebras ni deseos.

Lo peor es que te maten sin matarte,
dejándote muerto por dentro,
vivo pero cadáver,
como un montón de células sin alma,
sin casi piernas
sin humor y sin astucia,
como un molusco bien informado

con una televisión.

AHÍ ESTÁN LOS HOMBRES CACTUS

Hoy sigilosamente desde el punto aquel
lobarmente vuelvo a la expresión aquí tuya de ti
allí en otro tiempo tal vez después
a la acumulación de montañas, al riesgo de aquel día,
a las ruedas sin control, a los golpes del agua y al deseo
que sólo tú y yo podíamos descifrar.

Retorno al lago tal, a la mañana de ti cuya después
y no encuentro las palabras y se me abren huecos dentro sangre
hielo trozos de ti en forma de agujero fórmula tú desierto
que tapizan la carne aquí
desde aquel tiempo.

Hoy confusamente todo esto micrométrico puntiagudo y eterno
todo esto de no ser siendo por ti y sin ser ser al mismo tiempo
fórmula tuya, incoherencia misma que retorna de nuevo
como si te estuviera viendo.

Tendrá que ceder la duración de las hojas
la duración de los signos no puede ser los postes
las ruedas de ese inmenso ferrocarril alejándome de ti
esas astillas girando en seco tal vez sangrando en rojo
haciendo daño en el recuerdo
como si volvieras a estar aquí
junto a mí
álgidamente en mi.

Ahí están los hombres cactus
con el corazón abierto
y una ilusión auditiva acumulada
ahí la experiencia la bioquímica nuestra la realidad de aquello
que fuimos

y que hoy sigilosamente desde el punto aquel
incoherentemente entre los trozos que quedan de mí
recuerdo.

LATE EL CEREBRO EN LA NOCHE AZUL

Y por fin la coincidencia aquella sin
lugar paraje incomprensible de pronto tú
el volumen deslizante de la noche azul
en el centro de la oscuridad.

Eso de la confusión así la mañana añil
el cielo raso aquel del cuarto donde tú
el lenguaje indescifrable de los signos tuyos
enigma entre tú y yo
ligazón de rapidísima sucesión numérica.

Referirte así en el borde de la soledad
aquel principio de estación primera
que eras tú para mí
de la acción del ruido incomprensible de nuevo tú
mensaje que avanza como un punzón en la oscuridad
o un latido de altísima velocidad
al que todos llaman simplemente amor.

El alma humana se mueve sin duda paradójicamente tú
y el espíritu y la mente
pulsan con el corazón que escucha
late el cerebro en la noche azul,
todo avanza, todo gravita y crece.

Los libros apilados, las página abiertas por fin,
y el espíritu mismo de la nada también
ampliamente iluminado
por algo redondo y confuso, caótico y bueno,
como una potencia que gira y rota
y explota
y rebota
convirtiéndose en todo rapidísimo
sonido interno de destellos
al que todos llaman sin saber por qué

sencillamente amor.

ARAÑARSE EL ALMA CON LAS UÑAS

Primero tomó unos granos de blanca paella
sentado en la blanca cama del cuarto blanco final.
Sonó el suero contra el metal blanco del blanco soporte final.
Los tragó con dificultad mirando su vida a través de los
párpados. La mirada era blanca pero suya todavía.
Era él sin duda quien comía. Se sentía ser.
Aquel instante le pertenecía por entero.
Era él quien había llegado hasta allí
y aquel instante blanco entre paredes blancas con luz
sólo a él le pertenecía por entero.
Nadie nunca jamás podría sentirlo como él.
Y movió la lengua en el paladar como un perro.
Y se olió por dentro la comida con las narices abiertas.
Olía a Levante entero, a Valencia perfecta, a mar y cielo.
Y a su lado creyó ver a Sorolla, cuchara en mano,
moviendo el bigote con delectación.
Después probó el estofado con los ojos entreabiertos
mirando de reajo a su invitado.
Tenía que darse prisa porque a Sorolla
también le gustaba el cordero. Y braceaba como un experto
nadador.
Eructó y se limpió los labios con la manga del pijama.
Sonó el suero alborozado y el cuarto se volvió de repente azul.
Se sentía bien. Se miró las manos y las vió cubiertas de sangre
como un animal depredador que acabara de matar.
Ya todo lo haría con espuma de caballos al galope,
con grasa de animales salvajes y a golpes de timón.
No se dejaría morir por entero. Y ramas multicolores por
trayectos internos del cuarto le dieron la razón.
Cuando hincó los dientes en el melocotón, saltó la carne frutal
en pedazos poblando la pared de golpes rojos, y se le fueron
abriendo huecos por dentro, se le fueron alejando
los brazos, como islas itinerantes o trozos de madera en el
océano, un chasquido de metal roto, un ojo aquí, el otro allí,

rumbo a planetas rotos, la carne con escalofríos verdes,
los nervios electrónicos, las fascias veloces, los pálpitos
acelerados a pesar de la inmovilidad espantosa de un virus tan
mortal. Ya nunca más repetiría frases, hechos o resultados de
otros. Todo sería suyo, intrínsecamente suyo. Mordería todos los
melocotones de todos los tiempos en sus propios jugos y
sustancias.

Lo mío
nadie lo dirá por mí.

Y prometió amarla apasionadamente
hasta la total desaparición del mundo y los mosquitos,
el ruido y los escalofríos.

Y quedó plácidamente mirando por la ventana,
el espacio azul desde sus ojos negros,
ampliamente sentado sobre sí,
brutalmente iluminado por silencios internos,
con sus nervios tremendamente humanos y sensibles
arañándole el alma

como a un rey muerto.

CAÚNO E CAÚNO (K1-E-K1)

14 de Julio del 99 a las 18h y 25.
Calle Mayor número 4.
Un mendigo duerme en el suelo
agarrado a dos gatitos.
Le lamen la cara como si fuera un rey.
Los gatos son siempre iguales,
y también siempre distintos.
Cada uno es cada uno.

Dejo caer monedas y el mendigo me mira.
Tiene rojas las pupilas,
Me enseña su código genético
totalmente singular, propio e inimitable.
¿Quién soy, de dónde vengo y adonde voy?
Me llamo Carito. Soy siempre yo mismo.
De aquí mismo vengo y aquí mismo voy,
No tengo ningún problema. En el fondo, soy feliz.
Caúno e caúno.
Los gatos le lamen, orgullosos, como a un emperador.

La Terrible, una prostituta de aquí mismo
que no le importa quién es
y no va a ninguna parte,
me dice que a su entender
muchos poetas son lloroncillos
y cuando escriben parece que dicen: "Mamá, pupa."
Echa dos sardinas asadas a los gatos.
Dice que ella no tiene que enseñar el genoma
porque el suyo bien a las claras que está.
Cada persona es un mundo
y a ella el suyo se le ve.

El mendigo reparte las sardinas con los gatos
y comen los tres,
juntos pero no revueltos.
Tomo nota.
Calle Mayor número cuatro. 18h 30 min.
K1-E-K1,

LA VIDA ES LA EXCEPCIÓN

La vida es.
No hay duda.
Con total facilidad.
Me quiero tocar la entrepierna.
Abro la mano si quiero, doblo el brazo cuando quiero.
Toco. Y lo que toco con esta mano que es mía,
también es mío. Así que me pertenece.
¡Pues no faltaba más !
¿Qué si soy yo !!
¿Pues de quién va a ser una entrepierna que es mía?
Si la toco cuando quiero
y hace lo que yo le ordeno...
¡No necesito pensar para ser!
¡Si mi evidencia soy yo!
Y mi vida es mía y de nadie más.
Llega la noche y duermo.
Y de día, como, río y gozo, aquí y allá, como un pachá.
Puedo contar mi historia, inventarme mi vida,
transformar el placer en niños.
Puedo hasta soñar despierto.
¿Hay más?

La vida es.
Pero con igual facilidad podría no ser.
Con un mundo algo más pequeño, de menor masa y gravedad.
Un planeta menos azul,
con menor atracción por las cosas,
que dejara escapar el aire y el agua hacia el espacio,
y no sujetara el calcio a la corteza del hueso.
Un lugar con menos viento y oxígeno,
sometido a radiación sin paliativos,
donde seres polifracturados fueran envejeciendo
prematuramente,
rompiéndose contra el suelo.

O con un mundo gigantesco
que aplastara el vuelo de los pájaros,
tragara las flores, incrustara a los seres en las rocas,
y enterrara la luz, la pasión y el cielo
en el interior de su núcleo magnético.

La vida es la excepción
El azul exacto, en el sitio exacto,
a la distancia precisa,
con el calor suficiente
y la exquisita fuerza de gravedad terrestre
para que nada se escape o se aplaste
y giren los vientos
y vengan las lluvias
y siga la noche al día
y aparezcan seres vivos que reconozcan su vida
como un bien supremo inexplicable,
cada uno con un código genético propio,
instante a instante
como algo personal e irreplicable,
casi un milagro estadístico o divino
en la total oscuridad.

POR LA BOCA LOS VERÁS

Van juntos y arrebuados,
parlanchines y callados.

Unos
hablan de cosas vacías
y repiten letanías
poesías y fantasías
con vetustas melodías
de antiquísimas teorías
que escucharon a sus tías.

Otros
sólo creen en la evidencia,
la razón y la experiencia,
y soportan con paciencia,
a veces en la indigencia,
tanto ruido y tanta ciencia.

Van juntos y arrebuados,
parlanchines y callados.
Los pocos van con los más.

Por la boca los verás.

LA NOCIÓN DE ABSOLUTO

Latinamente más
tiernamente de nuevo,
tajantemente sí
otra vez
te quiero.

Voy calculando errores como puedo,
los trazos azules, las metas según sus fuerzas,
las líneas con sus distancias, avanzando entre espinas
y enfermos terminales
con las llaves que dispongo.
Cada uno tiene el dios que se merece,
la verdad de que es capaz
y la noción de absoluto a la que su cerebro alcanza.
Pues bien, sí así es
latinamente más otra vez de nuevo,
por todas las torretas, los canales y paredes, los pozos
los cables enteros de todas las instalaciones
tajantemente sí
te quiero.

Y voy gritando por las calles: ¡jururururururu !
¡arararararara !
Y la gente al verme así, en ese estado, con los pelos de punta,
torcidos los ojos y encrespado el entrecejo
me preguntan ¿qué te pasa? ¿qué buscas?
Y yo no sé qué responder por si acaso también desde luego.
Estoy enamorado y grito de alegría
¡jurururururur !
para decir lo que siento, las vueltas oportunas, el campo
inclinado, giro, pienso.
Carnal, no
racional, no,
emocional, sí.
Parcial, no, sino total.
Lúdicamente, plásticamente,
tajantemente, sí,
con la noción de la que dispongo...
eso...
¡jururururur ! ¡ararararrrrr !
Sin seso.

IGUAL DIOS NO ESTÁ TAN LEJOS

Igual Dios no está tan lejos
y resulta que lo llevas dentro.
Igual Dios tiene forma de palabra,
de ruido que suena dentro
y no sabes comprender.
Igual Dios es un sonido,
o una extraña vibración profunda,
un latido entre los huesos
o una extrema temperatura interna
que no puedes conocer.

Igual padeces una agnosia Dei,
una falta de reconocimiento divino,
simple carencia neuronal divina
y es que te estás volviendo tonto
y te vas quedando sin Dios
como un ateo profundo
sin imaginación.

Igual Dios es tu salto más allá,
más acá y más adentro,
tu virtual temperatura
y la voz en la garganta
que no suena.

Igual Dios ni es ni está
y se encuentra siempre por hacer,
siempre por descubrir por dentro.
Igual a Dios hay que hacerlo,
inventarlo cada día

hacia fuera
en los demás.

LO BUENO DE ESTAR TAN MUERTO

Lo bueno de estar tan muerto
vivo y muerto al mismo tiempo,
lo bueno de estar tan solo
y tan junto al mismo tiempo,

de poder imaginarlo todo
casi desde el mismo centro
donde todo sucedió,

lo extraño de disponer aquí y ahora
de esa capacidad única, instantánea y personal,
de representarme aquí y después,
vivo y muerto al mismo tiempo
el universo entero como un punto,
y el futuro como cierto
silbando de siglo en siglo,

lo estupendo de estar así
medio vivo y medio muerto
ya casi sin alma cierta
en el centro de este hueco
de un jardín en esplendor,

y tener algo que escriba dentro
en los trozos de un cerebro
a la vez tan vivo y muerto
el gran milagro de la vida
como una fantástica representación
de volumétrico verdor
explotando en el espacio

lo bueno es que parece que parece que comprendes algo
todo y nada al mismo tiempo
estando sin ser
siendo sin estar del todo
que alcanzas esa intuición certera
de algo gigantesco
que tú no puedes ser del todo
por estar vivo y muerto al mismo tiempo.

ANOMIA EXISTENCIAL

Apareció hacia atrás en la luz del día.
Hubo un sumergimiento de frutas maduras
en el centro del cuarto
y surgió la noción de lo Desconocido.
Eso grande y pequeño, tenue o digital,
eléctrico o vacío, macizo y masivo,
con ramas gigantescas, columnas o clavos,
circulando quizás por el espacio con altísima velocidad,
todo junto y separado, único y múltiple al mismo tiempo.
Lo totalmente ignorado, ausente y presente,
como una masa de datos infinitos
que faltaba registrar.

Apareció hacia atrás en la luz del día
y llegó la noche
y ocupó la oscuridad.
¿Cómo denominar lo que no tiene nombre,
lo que no está dicho,
eso tan lejano
como una extensa unidad sin fondo
de desconocimiento total?
¿Materia oscura,
abismo o vacío esencial,
misterio sin fondo o enigma estelar?
¿Son barrancos de silencio que no suenan
vibración oscura
o simplemente ausencia radical
carencia absoluta en progresión,
espacio amorfo en expansión,
bolas sin rumbo, caóticas partículas
o se trata sólo de lo infinitamente exiguo
volviéndose multidimensional?

Llegó por fin la noche
y con lo oscuro,
el sueño.
¿Seré el mismo que yo creo?
La ignorancia me protege.
¿Vallejo, Pulpejo o Tejo?

Algo está bien claro:
existe lo que se nombra.

¿Qué es esto? ¿Qué nos pasa?

¿Será anomia existencial?
¿O simple Desconocimiento?

INTUICIÓN DE VIDA

Eso que surge de golpe
como una veloz intuición
o un techo levantado.

Que aparece bruscamente
del fondo de un hueco olvidado

eso como un látigo sobre la carne
que de tanto daño
ya casi no te pertenece

o un filo quizás,
una punta acerada
en el centro del dolor.

Eso impalpable, inaparente y silencioso,
eso prácticamente subterráneo
con la estructura del miedo o el amor,

como un golpe de mar, un bramido
o una última sístole
que ya nadie esperaba.

Eso que surge de golpe,
del fondo de un túnel
pero que todo el mundo reconoce,
como una descarga por dentro,

la intuición súbita,
la absoluta certeza
de haber captado
por un instante

el misterio del vivir.

CULTO A LA VIDA Y AL HOMBRE

EL cielo aquí y ahora
sujeto a la gravedad,
con sonido de viento terrestre
y que huele a verdad.

Culto a la vida y al hombre,
al lenguaje de lo vivo,
prodigio inventado,
milagro perpetrado,
como un grito silencioso
por revelar.

La clave es no entender.
Sentir mucho y fuertemente,
con manos, uñas y riñones,
sentir que no se comprende.
Y avanzar.
Se encuentra lo que se ignora,
se descubre lo encubierto,
se inventa lo no inventado,
Más. Mucho más.

Un cielo sano y natural,
sin polvo, muerte o gusanos.
Los dioses están aquí,
en el centro de este nudo humano,
y vuelan muy alto,
hacia una unidad comprendida en ésta,
como en otra dimensión.

Los más acción progreso caóticamente sin freno
nosotros mismos de nuevo
como una altísima diferenciación
del universo
mamífero genial capaz de inventar un tiempo y un espacio
que no existen.
Sólo existe el metro y el reloj,
el desorden inconexo,
calles partidas y aceras,
la sensibilidad

y la razón.

ALGO DETRÁS DEL CRISTAL

Algo detrás del cristal,
un trote quizás de un caballo
camino de algún lugar,
simplemente el recuerdo de alguien que te espera
o un punto de luz,
tan fugaz como una chispa.

Una racha,
un punto de esperanza igual
o sólo un resquicio,
simplemente una puerta que se abre quizás
por detrás del cristal
o solamente la posibilidad de algo más,
algo que brille
y adelante el corazón
al sol del mediodía.

Porque después llega lo otro,
eso que llaman vivir,
ese golpe de realidad segundo a segundo,
como un golpe contundente o un porrazo,
como un hastío minuto a minuto
o como un largo zarpazo
que te tira al suelo sin compasión.
Y llegan gentes con la boca llena de amargura
y te traen libros negros
y te llenan de negra retórica y hollín.

Por eso
algo así, algo sincero y bueno,
algo denso y central,
que suene como un puñado de espuma
o simplemente un gesto de amor,
una caricia caliente
o una palabra de amistad.

Sí,
algo así
algo humano y de verdad.

LEVANTO EL MUNDO QUE VIVO

Levanto el mundo que vivo
y no se cae,
Lo pongo de pie hacia arriba
y lo observo con cuidado.
Tiembla pero se mantiene.
Me toco la piel y siento.
Soy aquí. Soy el que detecto.
Y toda esta soledad es mía.
A mí sólo pertenece.
La cuestión es la cuestión,

Me tiño de rubio y pienso.
Luego estoy.
Podía no estar y estoy.
Hoy, estoy y soy. Rajoy.

Veamos.
Parece vertical pero cuelga del vacío.
No hay abajo ni arriba,
vertical ni horizontal.
Convención elemental.
Y tal.

Parece inmóvil pero gira y se desplaza
con altísima velocidad.
Y ahí delante
se mueve la oscuridad,
vuela la sombra y la luz,
suena en silencio
una vibración molecular larvada,
una ignorancia plena de altísima complejidad,
y una actividad de varillas invisibles.

Me quito el color danés
y busco en el manual de ingeniería sedentaria
una respuesta total
para un caso de avería.

Detrás de todo esto
hay algo elemental que fluye,
algo unitario que escapa
volviéndose sistema vivo y complejo,
elemental y mental.

¡Genial !

Levanto el mundo que vivo
y no se cae.
Todo permanece ausente,
ensimismado en seguir,
ajeno a la dirección del mundo,
rotando impasible
como una pregunta viva,
un desafío
o un complot de la gravitación.

ALGO MAS ALLÁ

Algo más allá,
delante,
como un volumen de tiempo
o una esquina más invadida de plantas
hacia otro laberinto,

algo que nace de dentro
como un antifaz
un calambre o un chispazo
o un motor encendido
o un boquete o un agujero pulsátil
pidiendo siempre más,

algo que se escapa siempre hacia delante,
algo fugaz y vertiginoso,
como una ráfaga genial hacia otro edificio,
otra estructura velocísima
que también se va,
que huye

y hace falta alcanzar,

algo más allá
que fluye y se incrementa,
aceleración de ideas,
intuición sensible,
saliendo de dentro,
infiltrándolo todo hacia delante,
como un despertar.

EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

Abres la ventana y miras.
Ves el campo y el silencio.
Todo quieto y en su sitio.
Impasible y al acecho.
Parece que te observa.
Que cada una de sus moléculas
estuviera silenciada con tomillos.

A ti te gustaría pensar sin pensar,
hablar sin hablar,
comprender sin comprender.
Sentirlo todo de golpe.
Por fin: entender.

Te tomas un café. ¿Qué vas a hacer?

Pero sabes que hay ruido fuera,
que algo está pasando ahí delante,
que hay algo no dicho detrás de todo eso,
un suelo eléctrico, una tensión magnética,
un arrastrar de microscópicos latidos silenciosos
que tú no puedes ver
detrás de ahí delante,
del otro lado del tiempo
que circula ante ti.

Sabes que el silencio suena
y hace un ruido silencioso
como una ciruela rodando por la sombra
o un grito en la oscuridad.

Y tomas otro café. ¿Qué puedes hacer?
Mirar el campo y soñar.
Soñar sin casi soñar.

Observar la tierra y el cielo,
contemplar el campo que tienes delante
sentirlo con emoción
y en silencio comprender
que es triunfo de la razón
saberse sólo razón.

Lo otro es... muy veloz.
Y tremendamente silencioso.

Y más café.
Y venga café.

ALGO NO ESTÁ Y ESTÁ

Algo no está y está.
Algo sin nombre, sombra ni sonido
está sin ser.
Algo alrededor, más tarde y en algún punto,
existe y no es.
Algo que desconocemos
y hace falta descubrir.

Por encima de un punto,
más allá de un espacio incierto
se ha producido una implantación de sol,
un establecimiento de luz radical.
Y algo tiembla, algo se mueve y concreta
en la oscuridad.

Parece humo que se contrae,
un color blanco de pronto,
o un frescor de atmósfera inaparente.
Es sin estar
y está sin ser.

Y más allá de la conciencia,
la razón y la evidencia
algo que desconocemos,
algo muy importante, definitivo
y esencial,

todavía

está por aparecer.

Hace falta buscar.
Buscar y esperar.

Está por aparecer.

COMO UN SUEÑO DE REPENTE

Soy el único en mí,
totalmente yo
en el espacio que ocupo.

Habitante exclusivo de mi propio territorio,
me invento el mundo como puedo.
Y el trozo de terreno solitario
que atravieso,
es el único en mí,
totalmente yo,
solitariamente en mi terreno.

Estas manos son mías,
mío el corazón y los riñones
y las huellas que dejo en el suelo
es el lenguaje de suelas que me invento.

Las larguísimas horas
de larguísimo silencio interno,
son enteramente mías,

y el oceánico silencio
extendiéndose en el tiempo,
cercando la distancia
que a mí sólo pertenece,
totalmente mío también,
como un lenguaje callado
que llevara dentro
metido en la carne y en los huesos.

Soy el único en mí,
lo único que tengo.
Y detrás,
detrás y muy lejos,

también
algo que brilla y se desplaza,
como una pista deslizante velocísima,
o crujidos de emociones
o un gran descubrimiento por descubrir,
casi una utopía gigante,
una titánica aventura,
como un sueño de repente
de grandes seres humanos calientes y buenos
que me quieren.

Y todo eso
también soy yo.

Y también me pertenece.

VENDRÁ ALGÚN DÍA QUIZÁS

Vendrá algún día quizás
en que se canse la carne
de ser carne
nada más.

Y quiera romperse
o saltar en pedazos
e incluso volar.

Y ese día
hará falta simplemente
esperar.

Y crecerá por dentro quizás
el trozo de carne que faltaba,
el tejido olvidado,
la parte tumoral
comiéndote por dentro la vida
sin piedad.

Y entonces ese día,
sólo hará falta esperar.
Quedarse de pie o tumbado,
observando lo que eres y has perdido
pacientemente
lamiéndote las heridas
como un animal.

Vendrá algún día quizás
en que se canse todo
de ser algo
y el cuerpo mismo
ya no quiera ser más carne
sino volar.

Y ese día
sólo habrá que esperar.
De pie o tumbado,
recordando lo que has sido en lo profundo,
mirando tu vida por dentro
como un resumen
o un punto en el espacio

que van muy pronto

a borrar.

Y sólo es cuestión
como han hecho otros
que tú bien has visto

simplemente
de esperar.

AYER HABLÉ CON LA MUERTE

Ayer hablé con la muerte
y no entendí lo que dijo.
Era un lenguaje seco y sin acento.
Un sonido muerto sin consonantes ni verbos,
un lenguaje interno
que llevara dentro de mí
como un ruido incomprensible de hueco y silencio,
de pasos sin huella,
amores congelados,
sombra y hielo.

Ayer hablé con la muerte
y no entendí lo que dijo.
Porque era un lenguaje sin palabras,
sin consonantes ni verbos,
que sonaba a carencia incomprensible,
a ausencia de vida,
hueco y agujero.
Como si fuera un yo muerto quien hablara
un silencio sin sonido,
o un lenguaje sin eco.

Y entonces grité hacia dentro.
De miedo.
Porque hablaba con un hueco,
con algo que llevara dentro
sin consonantes ni verbos,
como un silencio sin sonido
o un lenguaje sin eco.

Pero el grito si lo comprendí.
Era yo mismo gritando de miedo.
Y entonces me llamé por dentro.

Me busqué y me respondí.
Entendía mi propia palabra,
todo mi lenguaje interno.
Mi propio vocabulario
me estaba sonando dentro.

Y con los ojos cerrados,
endofásicamente,
empecé a hablar conmigo,
y a interpretar mi vida

con gozo inmenso.

MIRO HACIA DENTRO Y ME VEO

Una gota de sangre resbala por el cristal
y marca la hora.
Son las doce y treinta y tres
de octubre el treinta y uno.
Miro hacia dentro y me veo.

Un martillo cae al patio y suena.
Hablo conmigo y me siento.
Me identifico conmigo y soy.
Pienso hacia dentro y me pienso.

Un tambor de un niño fuera.
Oigo las voces de dentro.
Percuto lo negro y suena.
Pincho lo blanco y grita.

Y entonces cierro los ojos y vuelo.
Levanto la copa de Abderramán.
Puedo sentir su peso.
Y me arañó el interior,
palpo la sombra encendida,
huelo un espacio ilimitado
que reconozco como mío.

Soy espacio virtual interno,
universo neuronal organizado,
tiempo, sangre y cerebro.

Un golpe de viento cierra la ventana.
Estoy aquí y el mundo existe.

Y si no existe
me lo invento.

CORTEZA OCCIPITAL

Cuando todo haya desaparecido
desde aquel día,
de aquel punto en aquel momento
fíjate,

incongruentemente,
cuando la línea del sueño
y el coche iluminando el campo,
cruzando el tiempo,
¿recuerdas?

y la memoria imposible por fin,
atrapada en un punto,
la retención difícil,
la programación compleja,
la de los cables profundos
y los movimientos ciegos,
fíjate,

cuando las plantaciones de eléctricos insectos quizás,
reconstruyendo punto a punto
la trama del cerebro,
los modelos heredados
y la esencia misma de la más alta memoria
todavía
recordaré.

El coche perforaba velozmente la sombra, lo sé,
y rápidas masas de pájaros ocultos
quedaban atrapados
eléctricamente en la retina
y corteza occipital.
Reconozco los puntos que llevo dentro,

los ruidos, los reflejos, las emociones tocias
de aquel momento entero.

Y cuando me quede a solas con mi señales de dentro,
en la oscuridad de algún rincón mío
sin hombres ni perros,
y parezca que el mundo ha muerto
y ya nada existe,
ni siquiera un poco de esperanza
para un mínimo acierto,

entonces,
fíjate,
nada habrá desaparecido.
Quedará escrito en la memoria,
como un cuento de electrones y membranas.

Y entonces
volverá a ser.